

25

El Centenario
del "Quijotè"
en Galicia.



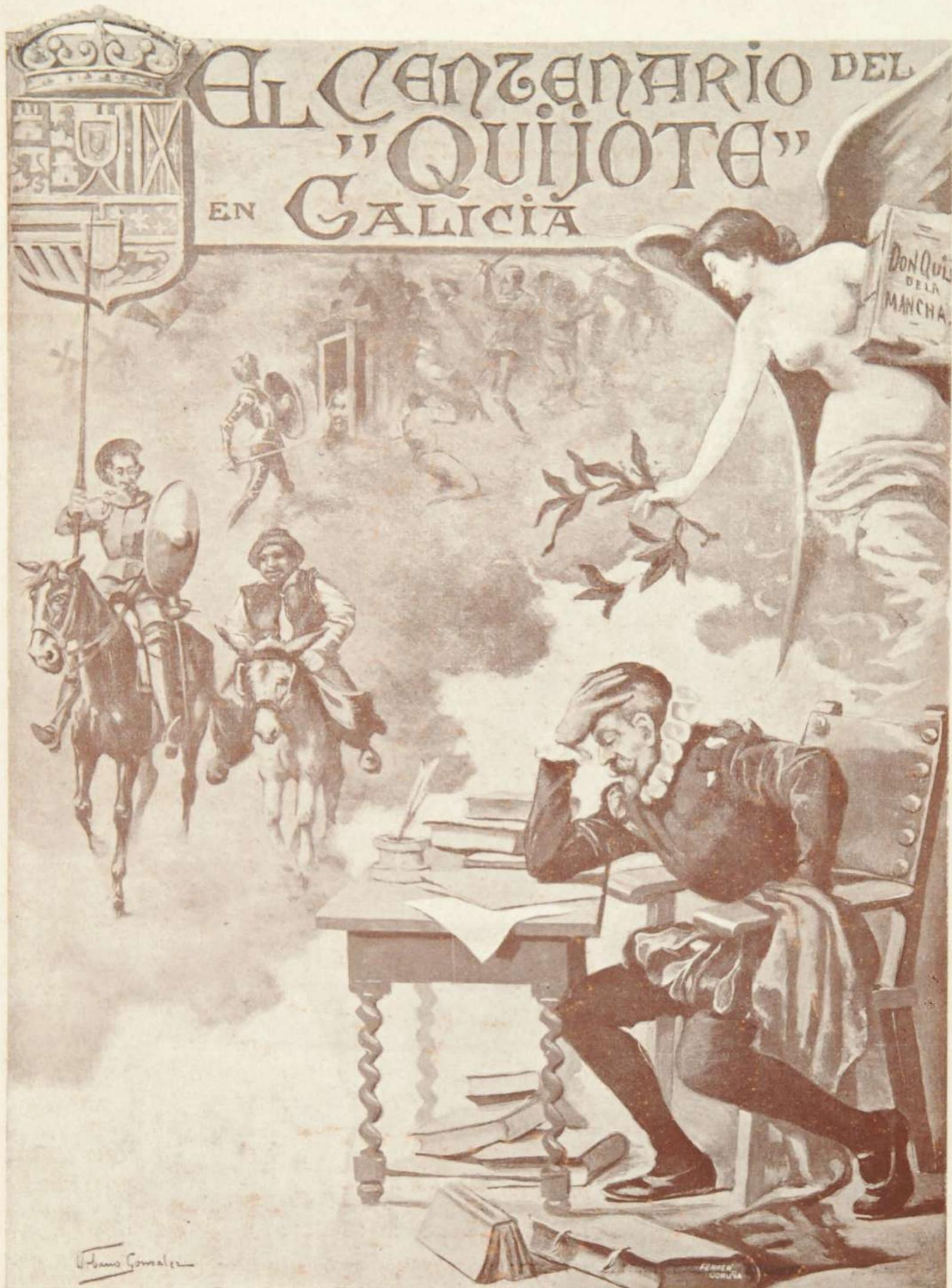
Publicación
de la Liga de Amigos de
La Coruña.

1907.

Precio UNA peseta

FM. 1063





FOLLETO PUBLICADO Á EXPENSAS

DIBUJO POR URBANO GONZALEZ

DE LA LIGA DE AMIGOS DE LA CORUÑA



D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

(MODELO EN BARRO, POR I. BROCOS)

NOTAS BIO-BIBLIOGRÁFICAS

MIGUEL de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares, según la opinión más autorizada, en el año 1547. No se conoce el día de su nacimiento, pero sí el de su bautizo efectuado el 9 de Octubre en la iglesia de Santa María la Mayor de aquella ilustre ciudad. Fueron sus padres D. Rodrigo y D.^a Leonor de Cortinas, hijo aquél de D. Juan de Cervantes, Corregidor de Osuna, oriundo de Galicia, según algunos.

Desconócense detalles de la infancia de Cervantes: dicese que ya entonces mostró su afición por las bellas letras y aún se cree que hizo sus estudios de Humanidades en la famosa Universidad Complutense. En 1568 estaba en Madrid, donde fué discípulo del célebre humanista D. Juan López de Hoyos. En 1569 el cardenal Aquaviva, que había llegado á la Corte, lo tomó á su servicio y lo llevó á Roma. Al año siguiente, Cervantes abandonó al Cardenal, alistándose en el ejército español. En 1571, y á pesar de hallarse enfermo á bordo de la galera «La Marquesa» de Juan Andrea Doria, tomó parte en la batalla naval de Lepanto, y fué herido en el pecho y en la mano izquierda, de la que quedó inútil para siempre. Falto de una mano, sigue peleando: en 1572 en el ejército del Marqués de Santa Cruz; en la jornada de Levante, bajo las órdenes de Marco Antonio Colonna, y á las del Generalísimo, en la empresa de Navarino; asiste también á la conquista de Túnez, en el año siguiente.

En 1575 embarcó para España con licencia; pero la galera que lo conducía fué cercada y apresada por la flota del capitán argelino Mamí, y todos los que en ella navegaban fueron llevados cautivos á África. Allí sufrieron penalidades horribles, y Cervantes se ingenió y expuso su vida por salir del cautiverio, sin conseguirlo.

La familia de Cervantes, al conocer su cautividad, gestionó por todos los medios su rescate, pero no pudo alcanzarlo. Al fin, en 1580 los P.P. Redentores de la Merced lo logran por la suma de 500 escudos de oro.

Combate, de nuevo, en los años de 1581, 82 y parte del 83, á las órdenes de D. Alvaro de Bazán, en las guerras de Portugal é Islas Terceras; y en 1583 vuelve á España y escribe *La Galatea*. En 1584 contrae matrimonio con D.^a Catalina de Palacios Salazar, de una familia de Esquivias, y pasa allí algún tiempo; escribe más de 20 comedias, que no han llegado hasta nosotros, y *El Trato de Argel* y *La Numancia*. En Madrid da al público, en 1585, *La Galatea*. Aspira á varios cargos, que no se le conceden. Nace en este mismo año su hija natural D.^a Isabel de Saavedra. Tres años después se traslada á Sevilla, á donde va nombrado Factor de provisiones para la Armada, desempeñando este cargo hasta 1592. Vive en Madrid hasta 1594 en que se le nombra Comisionado para el cobro de contribuciones en el reino de Granada.

En 1595 al 97 se encuentra otra vez en Sevilla llamado por la Justicia con ocasión de un fraude de que se le declara inculpable. Por este tiempo, Francisco Pacheco pinta el retrato que estudió Asensio juzgándolo el verdadero de Cervantes. Créese que en dicho año de 1597 empezó á escribir *El Ingenioso Hidalgo*.

Pasan años sin que se tengan de él noticias seguras.

En 1605 sale á luz la primera edición de la primera parte del *Quijote*, impresa en Madrid por Juan de la Cuesta y dedicada al Duque de Béjar. Es tal la aceptación que obtiene del público que en este solo año se imprimen otras 5 ediciones: una en Madrid, dos en Valencia y dos en Lisboa. Entretanto, Cervantes es preso en Valladolid, atribuyéndosele complicidad en la muerte de D. Gaspar de Ezpeleta; pero pronto se le pone en libertad.

En 1606 consta su estancia en Sevilla, y en 1608 su vuelta á Madrid, donde fijó definitivamente su residencia.

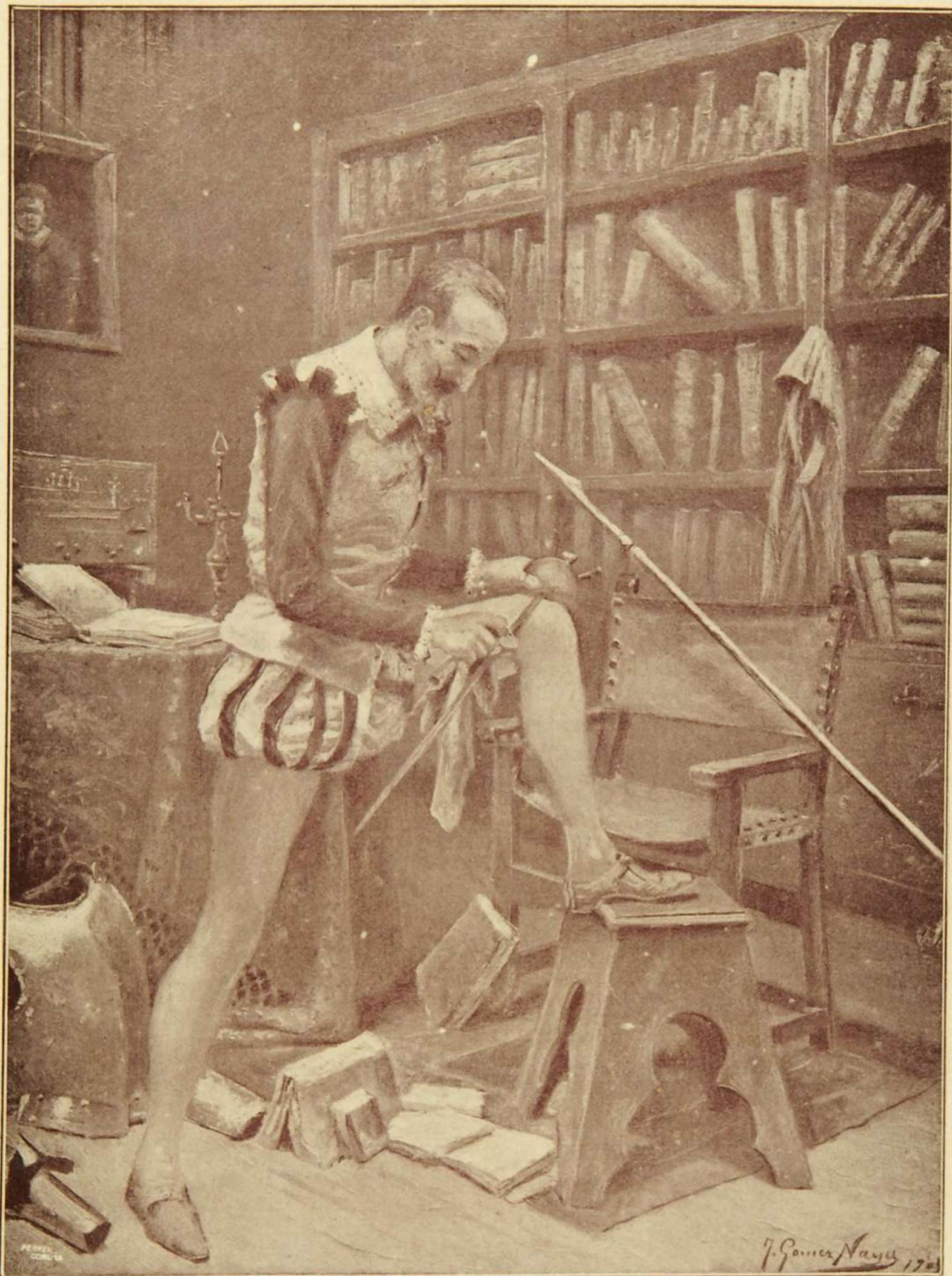
En 1613 se imprimen juntas por primera vez las *Novelas Ejemplares*, y en 1614 el *Viaje al Parnaso*. En distintas fechas se publican sus Poesías sueltas. En 1615 sale á luz otra colección de comedias, los *Entremeses*, y la *Segunda Parte de El Ingenioso Hidalgo* dirigida al Conde de Lemus, á quien ya había dedicado las *Novelas Ejemplares*. Los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, se publican, también bajo la protección de D. Pedro Fernández de Castro, en 1616; y en 24 de Abril de este año muere en Madrid el novelista inmortal, siendo sepultado en el Convento de Trinitarias, de la Corte: desgraciadamente, no han podido encontrarse sus restos mortales.

No hay obra alguna en el mundo de que se hayan hecho tantas ediciones y traducciones como de *El Ingenioso Hidalgo*. Sólo en España van publicadas más de 200 ediciones. Deben citarse como los más notables comentaristas españoles de Cervantes, á Pellicer, Arrieta, P. Sarmiento, Clemencín, Navarrete, Hartzembusch, Benjumea, de los Ríos, Aribau, de Castro, Rosell. Actualmente, Asensio y Toledo, León Máinez, Pérez Pastor, Menéndez y Pelayo, Valera, han aclarado casi todos los puntos antes oscuros de la vida de Cervantes.

En Francia, hasta 1894, se habían hecho 125 ediciones del *Quijote*, casi todas ilustradas; en Inglaterra, 77, la mayoría con grabados; en alemán, 39, 9 en holandés, 14 en italiano, 8 en ruso, 3 en dinamarqués, 5 en portugués, 2 en sueco, 3 en húngaro, 2 en bohemio, 2 en griego, 1 en polaco, 1 en servio, 1 en croata, 1 en finlandés, 1 en turco y 3 en catalán.

Hoy las ediciones se multiplican y abaratan, popularizándose, poniéndolas al alcance de todos, para que no haya un español que no conozca el libro en que se ha retratado con tan admirable fidelidad nuestro espíritu nacional.

CENTENARIO DEL QUIJOTE EN GALICIA



PINTURA DE J. GOMEZ

....y lo primero que hizo fué limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos.... (Parte I, Cap. I.)

CERVANTES, PERIODISTA

A LA MODERNA

ESTE título que doy á Cervantes, por no ser menos ni quedarme á la zaga de los que le estudian como físico, matemático, geógrafo, militar, teólogo, navegante, peluquero y cocinero, lo fundo en textos, no por poco manejados menos decisivos: el capítulo primero del libro cuarto de *Persiles y Sigismunda*.

Si el *Quijote* no se lee mucho, apenas hay quien apechugue con la relación de las prolijas aventuras de los dos amantes, á los cuales el Príncipe de los ingenios y Rey de los novelistas lleva por tan varias tierras, corriendo tan inverosímiles aventuras; á esto sólo atribuyo el no haberse reconocido ya á Cervantes como iniciador de costumbres que van arraigando en el moderno periodismo, y entre las cuales se cuenta el pedirnos á todos unos renglones de prosa, para que, reunidas estas migajas, se haga con ellas un bollo, más ó menos gustoso al paladar.

Hallándose, pues, Auristela y Periandro en cierto mesón, una jornada antes de Roma, salió de un aposento un gallardo peregrino, con unas escribanías sobre el brazo izquierdo y un cartapacio en la mano. Venía este peregrino, según obligación de su hábito, pidiendo limosna, y declarándose autor de algunos libros, «de los ignorantes no condenados por malos, ni de los discretos dejados de tener por buenos»; la limosna que pedía, no era dinero ni joyas, sinó materiales para sacar á luz otro libro á costa ajena; por lo cual, cuando en el camino, ó en otra parte, topaba alguna persona cuya presencia muestra ser de ingenio y prendas, le pedía escribiese en aquel cartapacio alguna sentencia, algun dicho agudo, «y de esta manera—añade—tengo ajuntados más de trescientos aforismos, todos dignos de saberse y de imprimirse, y no en nombre mío, sinó de su mismo autor, que lo firmó de su nombre, después de haberlo dicho.»

¿Es arbitrario asegurar que por este párrafo, que huele á auto biografía, Cervantes debe ser considerado precursor de las informaciones, interviews, cuestionarios, requisas de pensamientos, frases é impresiones, á que diariamente se ve sometida la gente de ingenio y prendas, y aun bastante que carece de lo uno y lo otro? ¿En qué se diferencia aquí

Cervantes de los jóvenes repórteres, á quienes el director encarga de «sacar» unas líneas á D. Fulano ó D. Zutano?

¿Y no veis también en el gallardo peregrino del mesón próximo á Roma, al antepasado de los innumerables, incansables y solícitos coleccionistas de autógrafos en postales, que han venido á sustituir á las románticas señoritas de álbum, especie ya semi-perdida; y no reconocéis, en el hecho de que el gran *Manco* haya precedido á tantos cazadores de prosa y versos y á tan marcadas tendencias y formas de la vida intelectual de nuestros días, la cualidad del genio, que se adelanta en todo, hasta en lo que la multitud, más tarde, recoge, adopta y practica, sin sospechar de donde ha salido, ni la mente «fantástica é inventiva» en que nació?

EMILIA PARDO BAZÁN.

ORIUNDEZ Y PROTECCIÓN

DE CERVANTES

NUNCA la región gallega dejó de contribuir, como la que más, al esplendor y desenvolvimiento de las letras españolas; nunca su sangre ha sido parca en derramarse, cuando del prestigio y de la honra nacional se ha tratado. Los gallegos, en las conquistas, fueron siempre los soldados valerosos que, esforzándose en la lid, se distinguieron llevando parte principalísima durante las empresas guerreras de Alonso el Casto, los Sancho, los Ordoño, Alfonso Magno, Fruelas, Ramiros, Garcia, Alonsos, Fernandos y cuantos desde la Reconquista sostuvieron alguna empeñada lucha.

Así se comprende que haya sido Galicia, puede decirse, cuna de la nobleza de España: abrid sinó las páginas de la historia y examinad sus hechos más gloriosos; hojead antiguos códices, tumbos, nobiliarios, cronicones, etc., y la confirmación de esta verdad, olvidada ya de puro sabida, ha de surgiros clara, como la luz del sol.

Su lustre viene de remotas fechas: los gallegos son los primeros en rebelarse contra los romanos, en vencer á los suevos y á los hérulos, y los gloriosos triunfos de sus nobles hijos y descendientes gloria

son de la patria y de la historia, que fué paso á paso marcando los hechos heroicos de los insignes varones que en las armas y en las letras tanto se distinguieron.

Galicia fué patria de Orosio, Prisciliano, Idacio, S. Rosendo, Bernardo del Carpio, Feijóo, y aunque el autor de *Don Quijote* nunca dijo el solar de sus mayores, entre los linajes de la primera nobleza gallega, se hallan los de la familia progenitora de Cervantes, que traen su prosapia de Don Munio Alfonso, caballero de Galicia, conde de Celanova (Orense), y padre de D. Nuño Alfonso, alcaide de Toledo, rico-hombre de la villa citada. Los doce hijos de uno de sus inmediatos descendientes, fueron llamados *Cervatos*, apellido que llevaban en memoria del Castillo y pueblo de *Cervatos*, después San Cervantes de Toledo, á cuya fundación asistió su bisabuelo con el rey D. Alonso VI. Después Gonzalo, uno de los doce, para distinguirse de sus hermanos, adoptó el apellido de Cervantes. Así lo asegura, entre otros, el P. Gándara en su *Nobiliario de Armas y Triunfos de Galicia*, (pág. 237), en donde aparece también inserta la última voluntad de Don Nuño Alfonso, en cuyo testamento manifiesta su deseo de que sus restos duerman el sueño de la muerte en el convento de Celanova, en Galicia, si no ocurre su fallecimiento á larga distancia del monasterio. Quiere y manda quede su cuerpo allí donde yace su tío el conde D. Suario.

«Y por cuanto—dice—el famosísimo emperador D. Alonso, el viejo, de gloriosa memoria, heredó á mi padre dándole el lugar de Aljofrín, y á mi siendo mozuelo, en la torre de *Cervatos* y heredamientos de Igares, y yo compré á Villaseco y me hizo muchas honras y bienes»

«Iten mando que pongan sobre mi sepultura, la bandera y seña con los seis roeles ó treros dorados en campo colorado en forma que hagan cruz segun que yo traía y mis antepasados, porque la verdadera defensa es la señal de la cruz»

Esto dispuso D. Nuño el año de 1177, cuatro antes de su fallecimiento, cuando, al frente de 40 caballeros de Toledo, de cuya ciudad era Alcaide, partía para las guerras de Sevilla y Córdoba. Capitán esforzado y noble, salió muy mozuelo, como él mismo dice, de su casa solar, siguiendo á su padre en la pelea contra los moros, y, por su valentía y distinción, mereció le nombrasen Alcaide de Toledo. Tras él fueron también sus hijos los cervatos Pedro

y Gil, que hallamos después en las conquistas de Sevilla y Carmona, según consta en el ya citado *Nobiliario*, pág. 355.

Los seis roeles dorados en campo colorado, con que D. Nuño blasonó el escudo de sus armas, son los que figuran en los cuarteles de los Feijóo, Castros y Caamaños, únicos que al principio los llevaron en Galicia.

Todo ello responde, sin duda alguna, á la indicación que aparece en la carta del canónigo D. Juan de Hoyos, que, bajo el epígrafe de *Papeles viejos*, publicó Antonio Luna en el *Heraldo de Madrid*, en 16 del mes corriente, para dar luz sobre el origen de la familia de Cervantes. Aquí en Galicia, podemos recordar no pocos varones ilustres que han llevado el apellido de Cervantes, entre los cuales, por abreviar nuestra relación, citaremos únicamente á D. Juan de Cervantes, obispo de Tuy, por los años de 1430 á 1438, á quien Ortiz de Zúñiga da como oriundo de Galicia; así se puede ver en *España Sagrada* del P. Flórez (t. 22, pág. 213), y en el libro *Apuntes históricos de Tuy*, por el canónigo Ricardo R. Blanco, (pág. 22).

No queda, pues, resuelto, que el apellido Cervantes fuese de Galicia, porque, al revés de lo que sucede en nuestros tiempos, cuando fueron de Celanova, D. Nuño ó Munio y otros ilustres progenitores del escritor insigne, transformando los nombres, ó adjudicando un apellido nuevo, formado al acaso, tanto como por decisión del individuo, llevaban cada uno el que le convenía; pero ahora que todo se discute y escudriña, lo que nos importa es que no se niegue á Galicia la gloria de haber sido cuna de la familia que después llevó el apellido de Cervantes, porque las cuestiones de nombre, como las de apellido pueden no hacer al caso; y en el presente, por los sobrenombres, vamos en busca de las personas; éstas, deben ser no obstante, lo esencial, como esencial es también dejar sentado que fueron gallegos los que más protegieron al autor del *Don Quijote de la Mancha*.

En cuanto al apellido Saavedra, que también usaba, ya se sabe que es gallego, con casa solariega en Lugo y en Villanueva de los Infantes (Orense), patria de D. Fernando B. Saavedra, (autor de la Vida de San Carlos Borromeo), de la traducción del portugués al español, de la comedia *La Eufrosina*, «Observaciones á la lengua castellana», etcétera, etc.), país en donde existen doce pueblos

llamados *Saa*; los de Eirasvedros, Cardavedra, Eiravedra y Vedra, que con el de Saa, pudieron haber formado el apellido de Saavedra, que en el dialecto gallego quiere decir *aldea vieja*, ó, según algunos, *saya vieja*.

Los Saavedra y Sotomayor son dos familias hermanas, y aquéllos y éstos tienen, como se afirma en el *Nobiliario de Armas y triunfos de Galicia*, página 245, un abolengo en la región gallega, y los primeros tuvieron por divisa *tres fajas jaqueladas de oro y rojo en campo de plata con un perfil de carmín en medio*.

Para datos más oportunos respecto á la oriundez de Cervantes, puede verse el eruditísimo trabajo de Manuel A. Meilán, publicado en *El Regional*, de Lugo.

Ahora veamos qué protección ha obtenido Cervantes de los gallegos, y si éstos influyeron en el éxito de sus obras más acreditadas.

Miguel de Cervantes Saavedra nació pobre de dineros; si nació en Alcalá, de aquí partió á Madrid, á Italia y á Roma, en donde sirvió de camarero al Cardenal Aquaviva, hasta que, en 1570, se alistó para las campañas de Nicosia, Chipre y Lepanto, en donde quedó mal herido. Desde Nápoles le llevaron preso á Argel, siendo redimido por el fraile trinitario Fr. Juan Gil. Después de 1575, escribió las novelas de *Rinconete y Cortadillo*, y estuvo en Sevilla como asistente del gallego D. Juan Sarmiento de Valladares, noble descendiente de aquel Valladares, que, en unión de otros caballeros gallegos, tanto se distinguió en la conquista de Sevilla; del noble linaje de los condes de Salvatierra y pariente del famoso escritor Fr. Martín, á quien llamaron *el gran gallego*; de los Sarmientos de Vinhaes, ilustre familia del literato portugués Eça de Queiroz; descendientes unos y otros de aquel Sarmiento, cuyo nombre immortalizaron las querellas de D. Alonso el Sabio, en estos versos:

«A ti Diego Pérez Sarmiento, leal
Cormano et amigo, et firme vasallo
Lo que á míos homes por conta les callo
Entiendo decir plañiendo mi mal.»

Desde Sevilla, y quizás bajo los auspicios de Sarmiento de Valladares, vino Cervantes á la Mancha, como empresario recaudador de contribucio-

nes, de cuyo encargo no pudo rendir exacto cumplimiento, pero llevó, sinó dineros, material para mucho de la primera parte de su obra maestra, que retuvo algún tiempo sin publicar, mientras duró la resistencia del Duque de Béjar, para admitir la dedicatoria del *Quijote*, que, consentida al fin, nada mejoró la situación de su autor, ni el éxito de la obra, porque el ilustre castellano le abandonó reputando á descrédito el patrocinio del libro.

Así desatendido y mal recibido, viviendo Cervantes en Madrid, en la calle de las Huertas, como él mismo indicó al poeta Roncesvalles, entonces sería cuando, hartado de lucha y sin esperanzas, dice en su Viaje del Parnaso:

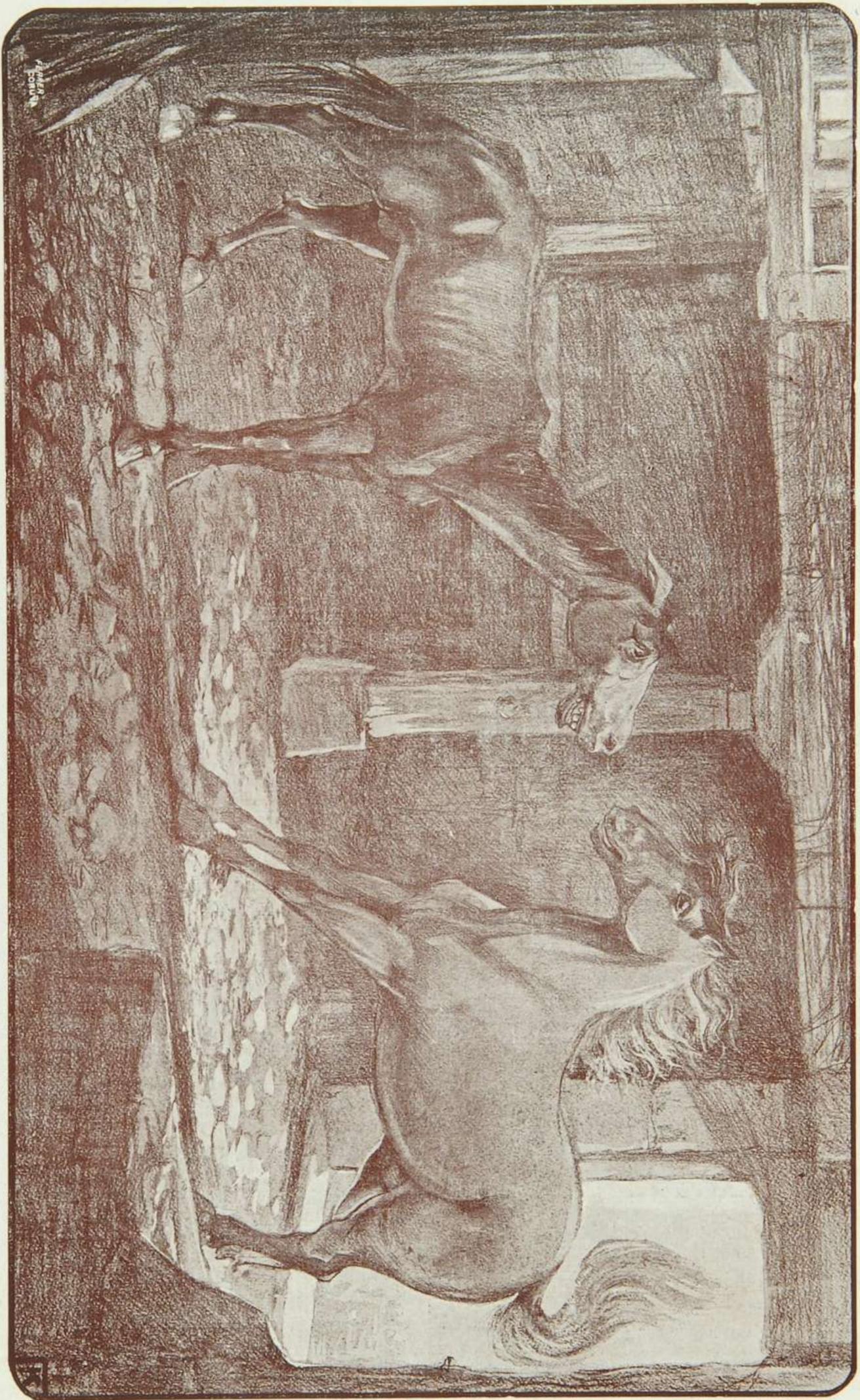
«Fuíme con esto, y lleno de despecho,
Busqué mi antigua y lóbrega posada,
Y arrojéme molido sobre el lecho,
Que cansa, cuando es larga, la jornada.»

A Madrid vino á pie, y en traje de romero, por hacer más económico el viaje, y allí se quedó ignorado, viviendo de lo poco que su *Galatea* y novelas le producían; pero, como buen padre que presiente la anulación del más amado de sus hijos, se apena y discurre forma de abrirle paso, como algunos aseguran que hizo fundando el *Buscapié*.

En tanto, su edad camina pareja de sus achaques, y busca en Madrid á caballero más generoso que el de Béjar, para que le atienda y sirva de escudo frente á pasiones miserables, agitadas por la envidia, sierpe que, mordiendo sin ruido, iba metiendo la cabeza en la morada del ilustre manco: halla propicia la magnanimidad de D. Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, noble gallego, que, aceptando gustoso la dedicación de sus doce novelas y de la segunda parte del inmortal *Quijote*, le dispensa protección omnimoda durante su vida.

A Fernández de Castro, por este y otros honorables hechos, llamó Pellicer «el Mecenaz de su siglo», y en Castilla se le conoció con el nombre de *El gran tío*, no sólo por lo mucho que en favor de sus protegidos aventuraba, sino porque su casa solariega de Galicia era como tronco del árbol genealógico de casi toda la grandeza de España.

Miguel de Cervantes, apesar del éxito de sus novelas, bien necesitaba el auxilio material y moral de un hombre tan poderoso y acreditado como el Conde de Lemos, así para atender á sus necesidades, como para imponer forzado silencio á los «veinte mil sietemesinos poetas que de serlo estaban en



DIALOGO ENTRE BABECA Y ROCINANTE

DIBUJO POR KARIKATO

B.—¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado!
R.—Porque nunca se come, y se trabaja.
B.—Pues ¿qué es de la cebada y de la paja?
R.—No me deja mi amo ni un bocacado.
B.—Andá, Señor, que estáis muy mal criado,
Pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.
R.—Asno se es de la cuna a la mortaja.
¿Queréislo ver? Miradlo enamorado.

B.—¿Es necesidad amor? R.—No es gran prudencia.
B.—Metafísico estáis, R.—Es que no como.
B.—Quejaos del escudero, R.—No es bastante.
¿Cómo me he de quejar en mi dolencia,
Si el amo y escudero ó mayordomo
Son tan rocinés como Rocinante!

El Ingenioso Hidalgo. — Ellogios.

duda», de quienes trata en el capítulo 2.º de su *Viaje del Parnaso*, invitando al famoso Quevedo para que echase á puntillazos á cuantos malos poetas esperaban y temían. Y como de poetas, llovían nubes de escritores malos, que asediaban á Cervantes, amargándole la vida.

También es cierto que le atacaron poetas buenos, envidiosos de su ingenio y de su talento; y entre los que más cruda guerra le declararon pueden contarse Lope de Vega, y especialmente los Argensolas, que, más que Cervantes, vivían á expensas del Conde de Lemos, con el cual, hallándose en Nápoles, influyeron para que Miguel quedase huérfano de su protección; pero aquel gran hombre, en su retorno á España, otorgósele nueva y decidida. En el *Viaje* citado, cuando tratándose de embarcar juntamente con los demás poetas á los dos hermanos, Cervantes manifiesta bien á las claras la distancia que le separa de aquellos dos súbditos del Conde, al decir á Mercurio:

«Señor, si acaso hubiese otro que la embajada les llevase, que más grato á los dos hermanos fuese, que yo no soy... que no me han de escuchar, estoy temiendo... que tienen para mi la voluntad, como la vista, corta».

Por aquellas fechas, hallábanse los Argensolas, con el Conde, en Nápoles, y aunque á Cervantes no pasaba inadvertida la enemistad que le tenían, sus quejas fueron de hombre bien nacido y de corazón indulgente: hombre sincero que no se avergüenza de llamarse pobre, cuando el barquero le dice:

«¡Oh Adán de los poetas, oh, Cervantes,
¿Qué alforjas, y qué traje es este, amigo?

Señor, voy al Parnaso, y, como pobre,
Con este aliño mi jornada sigo.»

Mercurio le anima, y haciendo elogio de su conducta de soldado valeroso que en otra parte luchó sufriendo heridas, le repite:

«Bien sé que en la Naval dura palestra
Perdiste el movimiento de la mano
Izquierda, para gloria de la diestra.»

Metido en el bajel, y flotando ya sobre las aguas, doliéndose acaso de que los Argensolas no fuesen entre los demás poetas, llama la atención preguntando cómo podrían ir al Parnaso los que hubiesen llegado tarde. Mercurio le asegura que los llevará por el aire; y no tarda en acercarse una nube *lloviendo* poetas malos:

«De cada gota en un instante breve
Del polvo se levanta, ó sapo ó rana
Que á saltos ó despacio el paso mueve.»

Otra prueba de la modestia y acostumbrada paciencia de Cervantes, hallámosla también en su propia confesión al decir que, habiendo hallado asiento de preferencia un número infinito de poetas, él, mohino y confuso, hubo de quedarse en pie. Esto notado por el dios Apolo, le dice lo siguiente:

«Mas si quieres salir de tu querella,
alegre y no confuso y consolado,
dobla tu capa y siéntate sobre ella,
que tal vez suele un venturoso estado,
cuando le niega sin razón la suerte,
honrar más merecido que alcanzado.»

«—Bien se parece señor—exclama—que no se advierte que yo no tengo capa (y quedóse en pie), porque no hay asiento bueno si el favor no le labra ó la riqueza.»

El poeta Esteban Villegas, á quien el de Lemos otorgaba protección, envidioso é inconsiderado, también intrigó cerca del ilustre gallego contra Miguel de Cervantes, llegando al extremo de infamarle públicamente y apostrofarle con el nombre de *Quijotista* y *mal poeta*. El magnánimo Conde no quiso atender al intempestivo é intrigante poeta.

Estas y otras deferencias, concedidas al autor del *Quijote*, hallanse correspondidas en elogios de Cervantes, cuando el año de 1614, fecha de la estancia del de Lemos en Nápoles, con motivo de unas famosas fiestas, que en el *Viaje del Parnaso*, (cap. 8.º), figura celebradas en aquella ciudad italiana, quiere Cervantes ya manifestar su gratitud perpetuando el nombre del Conde, y así se expresa:

«Digo pues que el mancebo generoso
que allí descende de encarnado y plata,
es el conde de Lemos que dilata
su fama con sus obras por el mundo
y que lleguen al cielo, en tierra trata.»

En aquel tiempo de comedias de capa y espada y en que la adulación de los necios engañaba gran número de personajes, sólo con ayuda de señor tan poderoso ha conseguido triunfar de cuantos intentaban menoscabar su ingenio y reducir sus intereses, apelando á la calumnia, á los insultos, y á publicar la edición del falso *Quijote*, del *Quijote de Avellaneda*. A todos ellos contestó Cervantes: «Viva el gran conde de Lemos, cuya liberalidad y cristiandad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta for-

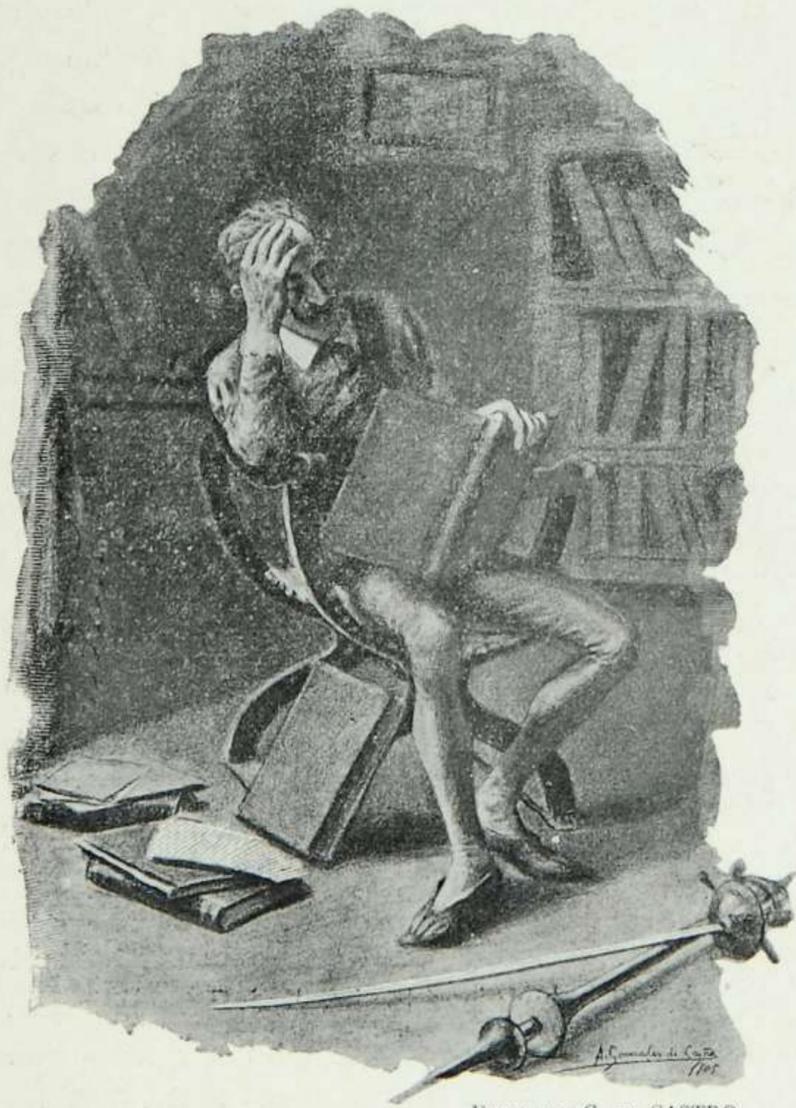
tuna me tiene en pie; y vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo, D. Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya emprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo».

El duque de Berwick y de Alba, en quien ha recaído el Condado de Lemos, que ahora se distingue con el noble rasgo de premiar con 100.000 pesetas la publicación de la obra inmortal de Cervantes, lleva todavía con el condado de Lemos, los blasones de las nobles casas de los Ossorio, Sarria, Monterrey y Andrade, las más linajudas de la región gallega.

Y en cuanto al arzobispo de Toledo, Sr. Sandoval, hermano ó pariente próximo del Cronista de Castilla, Fr. Prudencio Sandoval, obispo de Tuy, y su contemporáneo, fué también oriundo de Galicia. Su padre era señor de Villamartín de Valdeorras (Orense). Estos protectores de Cervantes no murieron en el olvido, como el fúnebre séquito de sus envidiosos y enemigos, de quienes no ha quedado memoria alguna.

BENITO F. ALONSO

C. de la Real Academia de la Historia.



DIBUJO POR G. DE CASTRO.

..... se daba á leer libros de caballerías con tanta afición y gusto... (Ob. cit. Parte I. Cap. I.)

DE CÓMO DEBEMOS LEER

LOS GALLEGOS EL QUIJOTE

LA más adecuada y mejor manera de honrar cada cual de por sí el centenario del *Quijote*, será, si cuadra, que cada cual quiera leerle con sosiego, único medio de hacer la lectura aprovechada.

Pero esta lectura no es fácil. Los ilustres comentaristas que la han glosado, muchas veces con ingenio sutil, muchas otras con pasión, no han logrado aclarar ni siquiera el sentido literal de muchos pasajes. No sería impertinente que algún hombre leído y entendido nos dijese,—ni lo será tampoco procurar nosotros mismos acertar en decir cómo el *Quijote* debe de ser leído, y principalmente por nuestros mozos: dirigiendo el discurso á todos ellos, no solamente á los que van para letrados, sinó también, y con mayor ahinco, á cuantos siguen sus estudios con el noble afán de ser, ante todo, hombres útiles á su país, y de encontrarse aptos y horros para alcanzar el más tangible y substancioso premio de cuantos se logran en la guerra por la vida: el de ver asegurada la propia subsistencia en cuanto lo permitan los santos designios de Dios y las mudanzas de la varia fortuna.

El Padre Sarmiento, en su MS. *Conjetura sobre la insula Barataria*, dijo ya en 1761, con la suficiencia de su firma: «Importa mucho que los que hablan sepan lo que hablan y los que lean sepan lo que leen... Infinitas voces, poco ó nada entendidas, se hallan en la historia de D. Quijote...» —Para el cual pide comento, cosa que á su juicio necesita, para la general inteligencia. No parecerá, pues, despropósito, que nos preguntemos cómo debemos de leer el *Quijote* los gallegos.

Agrádame el tema tanto, que no me arredra lo corto de mis luces, ni mi escaso dominio de esta, que Silvela llamó «agradecida habla castellana», y que yo veo dificultosísima para todos, si hemos de usarla medianamente castiza y con algo de propiedad; porque sobre ser dado á muy pocos el holgado manejo de la severa y un tanto anquilosada lengua de Cervantes, el castellano que en Castilla se habla ahora, anda tan decaído, que Cervantes mismo no lo conociera, así él fuese resucitado aposta y por al; y en giros y en voces tan corrupto, que los buenos escritores castellanos de hoy (que son bien pocos)

tienen que volverse por fuerza arcaizantes, si se resisten á no ser castizos. Dilema y bien duro es este: porque si escribimos en el hablar que se usa á todo ruedo, mala cosa vendrá á hacerse queriendo honrar á Cervantes en una lengua que le pondría los pelos de punta; y si pretendemos usar de la suya, sobre que apareceremos anticuados adrede, tendremos las dificultades con que á cada paso tropieza el estudiante de una lengua muerta, para sus ejercicios de composición y de elocución.

Fenecidos los altos hechos de Castilla, es de razón que ande acabada y en desuso la solemne y alterosa manera de ser que antaño tuvo su lengua, ogaño desmedrada como la ventura del pueblo que la pronuncia. Y no podía acaecer de otro modo. ¿Para qué el aire dominador, una vez perdido el dominio de fuera y el predominio de dentro de España?

Difícil síguenos siendo hoy el empleo de la lengua de Cervantes, y aun la lectura del *Quijote* (1). Pero la juventud gallega tendrá para ello una facilidad no despreciable en el cultivo gramatical de su propio idioma, el gallego, rehabilitado en parte por algunos filólogos (extranjeros, por supuesto) y objeto de los actuales estudios de filólogos y fonetistas, casi todos de lueñe, á alguno de los cuales tengo la honrosa satisfacción de ayudar en ellos lo poco que me es dado.

El mismo Cervantes nos dice que cada cual debe de hablar en la lengua que ha mamado con la leche, y el concienzudo Saco y Arce señala como mengua, que únicamente en las *poblaciones* galaicas se desdeña su cultivo, harto necesario hoy para poder adquirir facilidad en el manejo holgado del decadente castellano de estos siglos, y para entender el castellano de Cervantes.

Los filólogos notan á cada paso en la prosa cervantesca la honda huella de la lengua gallega, que tan poderosamente influyó sobre la castellana en el oscuro período de la formación de esta última. Los literatos han recobrado de los tratados de preceptiva y de literatura castellanas, muchos trozos en verso y en prosa, puestos allí como dechados de la fabla arcaica de Castilla, y que no son sinó gallegos: y los lexicólogos señalan un abundoso caudal de voces gallegas en el *Diccionario de la lengua Castellana*, por la Real Academia Española. Au en los vocabularios provinciales abundan, como su-

cede en el charro ó charruno, en el baturro ó aragonés, y en el de las Islas Canarias.

Ya el catedrático de Literatura española en la Universidad gallega, D. Armando Cotarelo y Valledor (que es madrileño) incluyó la lengua gallega en su programa, é instauró justas literarias muy lucidas, entre alumnos suyos, con temas en gallego. Hizo muy bien este peritísimo maestro; porque de la esterilidad actual de la cultura que en las ciudades gallegas hay, y de su triste condición de prestada y apegadiza, sólo podrá salir, como salió la cultura catalana, en alas del idioma propio.

La clase media de Galicia, que amamanta á sus hijos buscando aldeanas que les den la leche de sus pechos, los educa hurtando á sus estudios todo lo regional, hasta el punto de que los mozos acaben sus carreras, universitarias ó no, sin saber dibujar el curso del Tambre; y les priva del uso del gallego por creerlo patente de ordinario, aun bien hablado. Esta es una creencia que acredita de cursi á la clase media de Galicia. El *Quijote*, ejemplo de buen lenguaje, debe su loa universal á la robusta naturalidad (su más alta elegancia) con que presenta y hace hablar como son y como hablan (salvando siempre el debido decoro) á las personas civiles, á las bahunas y hasta á las baldonadas; y así pudo Don Quijote, redivivo en la pulquérrima lira de Hartzembusch, enderezar su bien trovada *Epístola* á los unos y á los otros, incluso á las cocineras y á los malsines, diciéndoles con noble magisterio:

Caballeros é donceles,	el rapista de mi aldea,
dotos, rancios é noveles:	e la sin par Dulcinea
damas, ya grandes, ya chicas,	del Toboso.
regalonas doncellicas:
é vos, la de aguja y plancha,	El orbe señala entero
e tu, que adobas jigote,	á mi Duque y mi ventero,
vos escribe Don Quijote	al bien malparado Andrés,
de la Mancha.	al bizco infame Ginés,
.....	Maritornes, tuerta é fea,
E que non me llevo chasco	el hábito de Luscinda,
piensa el Bachiller Carrasco:	é las trenzas de la linda
e demás del Bachiller,	Dorotea.
Sancho Panza, su mujer,
mi cura, home gravadoso:

No: dado su gradoso y preclaro ingenio, Cervantes no pudo ser tan bobo como la clase media de Galicia, que juzga distinción el volver la espalda á los aldeanos, sin más razón que la de tener á éstos por gente baja, y sin pensar que la alteza de los hombres solamente Dios la puede apreciar y medir. Por el *Quijote* pasan y campan, vivos y robustos, cabreros y yangüeses, arrieros y trajinantes, gañanes y labriegos, y hasta pícaros y forzados;

(1) Lo mismo ocurre con Shakespeare á los ingleses de hoy.

toda entera la sociedad humilde de su tiempo. La clase media de Galicia se empeña en prescindir para todo de la más valiosa clase social de nuestro país, —valiosa por el número y por las condiciones espirituales. Lea el Quijote y verá cómo Cervantes no prescinde de los pobres, en los cuales encuentra la Humanidad el cimiento de la Historia, y en los cuales supo asentar el Manco prestantísimo el cimiento de su fama.

Honrémosla leyéndole. Pero ¡voto á San! sepámosle leer como hombres de seso, y no como cotorras marisabidillas,

«Comparando lo nuestro con lo suyo,
Y dando á cada cual de entrambas cosas
El valor y el aprecio que merecen.»

AURELIO RIBALTA.

EL CENTENARIO DEL QUIJOTE

ACASO no falte quien, en su fuero interno por lo menos, crea excesivo el entusiasmo con que se acometió y lleva á cabo la celebración de esta festividad; —festividad dije y no me arrepiento.— Demos de mano á cuantas razones literarias y artísticas abonan tal entusiasmo,— y cuidado que no son pocas,— y fijémonos únicamente en una sola de orden, no sé si diga superior, pero por lo menos que no le va en zaga á aquéllas: la razón de patriotismo.

Porque no solamente no hay en ninguna literatura del mundo libro alguno cuya celebridad sea igual á la del famosísimo de Cervantes, sinó que no hay en nuestra nación hecho, ni cosa de ningún orden que haya adquirido igual resonancia, y en cuya virtud haya repercutido en todos los ámbitos el nombre de España.

Y teniendo ésto en cuenta, ya no puede haber quien vacile en ver con júbilo, y hasta con veneración, la conmemoración de un hecho que de tal suerte influyó en nuestro honor y remembranza, y en la prosperidad y engrandecimiento de la patria; que si acaso parece excesivo el achacar tamaña trascendencia á una obra literaria, recuérdese que, según dice persona peritísima en estos achaques, «muy á menudo hicieron más por la conservación de una nacionalidad los poetas y los literatos, que todos los protocolos y todos los diplomáticos juntos».

¡Y que apenas si es cosa asaz interesante esto de levantar el espíritu patrio en los tiempos que corremos, cuando la necesidad de nuestra regeneración es cosa aceptada por todos y por todos reclamada; y cuando, trastornados los entendimientos por tantos encontrados pareceres, giran indecisos por toda la redondez del horizonte en busca de norte á donde dirigirse!

¿No merece, por lo tanto, llamarse festividad la fecha que conmemora y recuerda tan glorioso acontecimiento? Coadyuvemos, pues, á élla, cada cual en la medida que le toque, y honremos de esa suerte al Rey de nuestros ingenios, que, honrándole, honraremos á la Patria y nos honraremos nosotros mismos.

JUAN BARCIA CABALLERO.

Santiago 19-3-1905.

EN DEFENSA DE SANCHO

Es frecuente decir de las colectividades, en son de censura, que en ellas *sobran Sanchos y faltan Quijotes*. Este criterio revela, en mi sentir, una desviación del sano juicio.

Sancho no es criminal, antes, al contrario, se conduce siempre como persona de buenos sentimientos, y su espíritu justiciero muéstrase bien patente en el gobierno de la ínsula.

Lo único que se le reprocha es el afán de lucro; pero no aspira á la riqueza por malas artes, sinó como pago del servicio escuderil, lo cual no es vituperable, como nunca lo fué, ni lo será, pedir la retribución correspondiente al trabajo. Enricherse *honradamente* es contribuir al bien de todos, porque la lozanía de las varias manifestaciones de la vida social no se obtiene sin la savia de la riqueza. Descontando las excepciones de los casos individuales aislados, nadie pone en duda que hoy los pueblos hasta para ser sabios han de ser ricos.

Coloquemos á Don Quijote, ó á los tipos por él simbolizados, en las altas cumbres de los héroes y de los genios; pero tendiendo la vista por la llanura de las colectividades, y especialmente por la estepa de nuestra dejadez nacional, pidamos que aumente el número de los Sanchos, no de los que forjó extraviadamente la fantástica hidalguía, sinó

de los que, desbastados de la ordinariez de las formas, sean en el fondo á imagen y semejanza del creado por Cervantes.

Un pueblo así constituido, absorbiendo por sus raíces los jugos de la realidad, producirá los alimentos saludables que han de sostener y acrecentar la vida normal, y, por añadidura, las más espléndidas floraciones del heroísmo, de la santidad y de la sabiduría.

JOSÉ R. CARRACIDO.

GALLEGUISMO Y QUIJOTISMO

«La Real Academia Española celebrará el día 7 ú 8 de Mayo, en la iglesia de S. Jerónimo, solemnísimos funerales por Cervantes...»

Noticia de «El Imparcial»

21 Marzo 1905.

YA se ve: la Real Academia Española, al honrar *fúnebremente* á Cervantes, se propone enterrar el quijotismo, que es sublimación de realidades y condensación de sueños. Al hacer examen de conciencia para encontrar en nuestro adentro el espíritu de esta Región, en vano ahondo por ver matices de mentalidad pletórica de ilusiones, embriagada, por sugestión, con grandezas. ¿También en Galicia habremos enterrado á D. Quijote? ¿Habremos expulsado su alma de nuestra alma? ¡Si no arraigó jamás en ella! Jamás, jamás. Con estas aseveraciones no quiero criticar ni á Galicia, ni á la Academia Española. Consigno dos hechos, é interpreto su significación así: si los muertos viven por los vivos y los vivos nutren su espíritu con el espíritu de los muertos, busquemos la entraña del quijotismo en la *raza*, ya que D. Quijote es un vástago típico de ella, zahondando en nuestro propio ser, que en sus intimidades estará durmiente, sinó muerto; arraiguemos el quijotismo en las almas regionales, hijas del alma nacional, que como hermanas las abrazó y como madre las cobija. ¡No lo enterremos jamás! ¡No lo despreciemos nunca! ¿Puede injertarse el alma de D. Quijote, llena de ilusión de grandezas, seriamente enloquecida, en nuestra alma gallega, que en basamento de *volpejería* está afirmada? ¿Hay lazo de unión entre las *gestas* heroicas y los *fabliaux*? *Isengrin* y *Renardo*, es decir, la fuerza brutal del

poder y la fuerza hábil de la astucia, son los tipos eternos de nuestro espíritu regional. En Galicia arraiga mejor el *Roman de Renard*, que los Libros de Caballería y, por consiguiente, que todo aquello que tiende á satirizarlos. Los nuevos Isengrines, los nuevos lobos y los nuevos Renardos, ó nuevos zorros, viven hoy en Galicia, como en la Edad media vivían en Picardía, Normandía, Bretaña é Isle de Francie. Emparentamos espiritualmente más con la Galia que con Castilla. Aquí, triunfa la filosofía brutal y bonachona de los Sanchos, cuya alma es un adjetivo del estómago y el cuerpo un adverbio del jumento que cabalga.

En Galicia prepondera el practicismo astuto, el vulpinismo solapado, la insinuación, la suspicacia, el recelo. Este es un pueblo en acecho de felicidad, de felicidad pescada y no adquirida á pulso, pueblo de *lobos* y de *zorros*, no de Sanchos y Quijotes. No lleva dentro de sí un ideal, un ideal de auto redención, un ideal de rebeldía. No tiene espíritu aventurero en su propio espíritu. D. Quijote, devorando en su Rocinante algunas docenas de kilómetros de las llanuras manchegas, es más aventurero que el emigrante de nuestros campos ó de nuestras costas, cuando cruza el Atlántico. Al pobre *hidalgo*, sediento de grandezas, cazador de gloria, oponemos nosotros, el pobre *siervo*, hastiado de expoliaciones, que deja la Patria chica, estos ambientes, para comer mejor y volver á ellos á ser señor en ellos. D. Quijote, cuando quiere encarnar sus ideales en acción, es expansivo, activo, tenaz... El vulpinismo gallego se repliega sobre sí, se esconde tras matorrales de hipocresía y convención, vela sus intenciones, se humilla ante las amenazas, *escucha* las reconvenções, haciendo creer que no las *oye*. Su corazón es un hogar de odios, envuelto en sudario de glacial indiferencia. No tiene sed de cosas grandes, ni hambre de ideales redentores. Espera su vivir y no desespera si no vive. Adopta habituales actitudes de humildad para helar con fúnebre ironía las grandezas que no puede conquistar... ¿Se puede hacer injerto de *volpejería* y quijotismo? Se puede y se debe hacer por selección y evolución darwiniana. Más fácil es que un *canis lupus* ó un *canis vulpes* llegue á ser *homo sapiens*, que un Sancho embrutecido y degradado. Infundamos el ideal de un nuevo quijotismo en nuestras almas. La de nuestra Región está ávida de él. Lo necesita para salir de su *parálisis*. Hay que enloquecer frenéticamente el alma y

enardecer sobrehumanamente el corazón, para proseguir nuestra marcha ascendente, con *voluntad de redención é idea de rebeldía*, único medio de ocupar en la fauna social un puesto más elevado. Cuando nuestro *lobo* pueda pensar y nuestro *zorro* querer sin miedo y sin engaño, seremos *homo sapiens et pervivens*. ¿Lo queremos de veras, con entrañable cordialidad? Domestiquemos el lobo, que puede ser perro fiel, y desollemos el zorro, que no puede domesticarse. *Nuestras aves de corral pondrán al sol sus huevos, y podrán incubarlos libremente.*

ELOY LUIS ANDRÉ

Catedrático.

CERVANTES

Á un tiempo militar heroico y escritor eminentísimo, ilumina con resplandores de gloria los horizontes de la Patria, al pasar del siglo XVI al XVII, sin que desde entonces haya dejado de brillar como astro de primera magnitud en el cielo de las letras españolas.

¿Nació Cervantes en Madrid, en Sevilla, en Alcalá de Henares.....? Nació en España: es cuanto nos importa saber. Lo que escribió lo escribió en castellano, es decir, en español.

En todas sus obras demuestra Cervantes, aparte la galanura del estilo, una gran erudición, lo que hoy llamaríamos una gran cultura.

Cervantes fué desgraciado, perseguido, cautivo. Cifra su principal gloria en el ejercicio de las armas, y, aunque como militar fué un héroe, alcanzó la verdadera gloria en el ejercicio de las letras. El *Quijote* está grabado con letras de oro en el alma española y en el alma de todos los españoles.

No se apreciaron en su tiempo los méritos de las obras literarias de Cervantes; que, para éstas, como, en general, para apreciar en su justo valor todas las obras artísticas, son necesarios el crisol del tiempo y la sanción de la Historia.

Respecto al *Quijote* ¿qué decir? Ha llegado, con el transcurso de los siglos, á la cúspide de la literatura.

Honremos á Cervantes. Honrándole, nos honramos todos los españoles.

ISIDORO BUGALLAL.

Puentesareas, 30 de Marzo de 1905.

EL QUIJOTE

Y EL ESPÍRITU NACIONAL

UNA crítica de altos vuelos, aunque demasiado encomiástica y, por ende, dañosa—pues la sublimación sin racional tasa y medida más bien daña que favorece al sublimado—hizo de Cervantes sabio omnisciente, y de su obra inmortal, enciclopedia donde tienen cabida todos los conocimientos; rebuscando al propio tiempo sentidos ocultos en la maravillosa trama de las aventuras quijotescas, pues no estaba muy puesto en razón, que epopeya tan excelsa fuese solamente crónica de las disparatadas empresas de un loco, obstinado en resucitar la ya muerta caballería andante.

Por natural reacción, que es siempre igual y contraria á la acción, otra crítica estrecha y de cortos vuelos no ve en el *Quijote* más que una ingeniosa parodia de la literatura caballeresca; y niega doble sentido á su fábula, porque, según testimonio del mismo Cervantes, sólo guiaba la pluma del gran escritor el deseo de hacer auto público con los desalmados libros de caballería, y condenarlos al fuego, como los condenó el cura, cuando hizo el escrutinio en la librería del ingenioso hidalgo.

Son infundados uno y otro juicio, y acaso esté más lejos de la verdad el segundo que el primero, pues si el *Quijote* no es enciclopedia, ni quizás intentara su autor ocultar entre líneas, dobles sentidos, es lo cierto y verdadero que el libro de Cervantes contiene en cada pasaje, en cada capítulo, en cada página, doctas enseñanzas políticas, morales, jurídicas, históricas, económicas, dignas de ser estudiadas con diligencia, analizadas con escrupulosidad y meditadas con atención sostenida; y, por otra parte, tales y tan transparentes alusiones hay en la obra, que tengo por temerario el negar en redondo todo sentido oculto, aunque lo niegue el mismísimo Cervantes, pues, por razones fáciles de comprender, al caso presente no es aplicable el principio jurídico «á confesión de parte, relevación de prueba».

Pero afirmar y sostener, como alguien ha sostenido y dicho, que la epopeya cervantina no tuvo otro fin que fustigar á los disparatados libros de caballería, equivalé á rebajarla á la condición humilde de libro burlesco, como la *Gatomaquia*, pongo por caso; ó á la inferior categoría de sátira mordaz,

como el *Fray Gerundio de Campazas*, lección severa infligida por el P. Isla á los malos predicadores, ó la *Comedia Nueva*, látigo crítico manejado por Moratín contra la turba multa de escritorzuelos, que tomaban por asalto el teatro. Y nada tan opuesto al buen sentido, como el poner en parangón dichas obras ú otras análogas (1) con la historia de las famosas hazañas del ilustre manchego, de las que dijo don Quijote, y dijo bien, que serían «dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles, y pintarse en tablas, para memoria de lo futuro.»

No es, no, el libro de Cervantes, simple parodia ó sátira de la literatura caballeresca. Hay en él algo grande, que no se ve, pero se siente; algo no escrito con caracteres sensibles, pero que se lee tras los renglones, con los ojos de la fantasía; algo sublime, que no es su estilo inimitable, ni sus pasajes de incomparable belleza, ni la genial pintura de los caracteres, ni la narración de los hechos, que por su amenidad embelesa, y por su naturalidad encanta.

Es *El Quijote* lo que son las grandes epopeyas: resumen y síntesis de una civilización ó encarnación del genio de una raza y del espíritu de un pueblo. La *Iliada*, la gran epopeya homérica, refleja la civilización griega, y su héroe *Aquiles*, personifica las energías y virtudes de la raza helénica. El *Ramayana*, la gran epopeya de Valmiki, es el símbolo de la civilización brakmánica, y su héroe *Rama*, la encarnación del genio ario indio. La *Divina Comedia*, la gran epopeya dantesca, es la síntesis de la civilización medioeval, y la representación alegórica del pueblo italiano y del ideal gibelino que entonces le informaba. *El Quijote*, la gran epopeya cervantina, es el monumento erigido al genio nacional; y su héroe, la representación simbólica del espíritu español, hidalgo, valiente, generoso, aventurero, enamorado del ideal, más bien que de la realidad, y ¿por qué no decirlo? las más de las veces falto de juicio, loco, tan loco y tan falto de juicio, como don Quijote, y, como él, desafortunado en sus temerarias aventuras.

Leed atentamente la historia patria, y en ella veréis siempre destacarse la figura del héroe de Cervantes. Desde los tiempos legendarios de Bernardo del Carpio, Fernán González y el Cid, hasta los tiempos de Carlos III, en cuyo reinado, allá al otro lado de los mares acudió el hidalgo español, para libertar

(1) Antonio Gil de Zárate dice de la *Comedia Nueva*, que fué «un verdadero Quijote del teatro».

á los galeotes yankees, tan ingratos después con su emancipador generoso, como los galeotes de la fábula con su generoso libertador, el hidalgo manchego, fué siempre España el caballero andante que recorre el mundo en busca de aventuras, anheloso de cobrar eterno nombre y fama por sus hazañas, victorias y conquistas.

¿Intentó Cervantes personificar en su héroe al genio nacional? No es posible saberlo. Pero, intentáralo ó no, estimo el hecho indiscutible. Por eso el homenaje que se rinde al autor del *Quijote* y á su libro incomparable, es al propio tiempo homenaje al genio de nuestra raza y al espíritu de nuestra nación.

RAMÓN L. DE VICUÑA.

C. de la Real Academia de la Historia.

Á CERVANTES

Eras humilde, y cádate en la gloria:
Eras muy pobre, y miraste envidiado:
Te viste maltraído y baldonado,
Y de quien te ofendió, calla la Historia.

Dios te quiso inmortal. De tu memoria
Los archivos, Cervantes, se han colmado.
Mas, si el genio tu nombre ha sublimado,
Tus anhelos perdiéronse entre escoria....

¡Sin sucesión murió tu buen Quixote
Cuando hacerle fecundo era el intento....!
Si volvieses al mundo ¡qué amargura
Sentirías, andando al estricote,
Entre turbas de *Sanchos* sin talento,
Con tantos *Ginesillos* en la altura...!

SALVADOR GOLPE.

LA MUJER DE SANCHO

Más símbolo que Sancho es la mujer de Sancho. Encarna el tipo femenino que mayor daño ha causado á la sociedad española. Personifica la atrofia del paladar moral, en lo que á la vida y comodidades del hogar concierne.

Por lo solemnes, por lo trágicas dentro de su grave naturalidad, las últimas páginas del gran

Libro me suenan, siempre que en voz alta las leo, como la marcha fúnebre de Sigfrido en el *Crepúsculo de los Dioses*. Parece que en ellas se acaba un cielo, más que un mundo.

Allí está todo lo que pensó y sintió, todo lo que dijo y quiso decir Cervantes.

Llega Sancho á su lugar, y Teresa se apesadumbra al verle desposeído del gobierno con cuyos frutos contaba para echar carroza.

Pero se consuela la hacendosa mujer, no bien sabe que trae dineros el marido.

—«Traed vos dineros, y sean ganados por aquí ó por allí; que, como quiera que los hayais ganado, no habreis hecho usanza nueva en el mundo».

Ese es el tipo que ha prevalecido en España.

Durante las horas dramáticas y excepcionales que, en vez de dejar semillas fecundas, dejan hierbas locas en el alma de los pueblos, raya la virtud de nuestras mujeres en los más altos vértices de la abnegación, del desinterés y del heroísmo.

En el curso de la existencia ordinaria, que es la que crea ciudadanos y naciones, el criterio femenino cuida tan sólo de lo que bulle y se hincha al ras de la tierra.

Teresa Panza—por sobreentendido que hablo en términos generales,—prosigue excitando á su hombre á que, sin enredarse en la ley, allegue cuantos recursos se le vengán á tiro; irritándole con el ejemplo de los amigos mañeros; poniendo en solfa sus escrúpulos; calificando de sandez la probidad, y declarando que los aprovechamientos ilícitos y las manos puercas antes enaltecen que desdoran.

Según élla, muy por encima de toda ética y de todo honor, debe de estar, para el jefe de la casa, la obligación de traer un plato más á la mesa y una prenda más al ropero de la familia.

Así fué para el progenitor de Don Quijote la ninfa que, tomada al principio por Galatea, se convirtió á lo último en D.^a Catalina de Palacios.

Esposa amable, compañera descontentadiza, madre estéril.

ALFREDO VICENTI.

QUIJOTES Y SANCHOS

MIGUEL de Cervantes Saavedra, «el más sano y equilibrado de los ingenios del Renacimiento», con su libro nunca bien ponderado *El Ingenioso*

Hidalgo D. Quijote de la Mancha, «epopeya cómica del género humano..... breviarío eterno de la risa y de la sensatez», ha laborado cuanto humanamente puede laborarse por exterminar sin violencia ni efusión de sangre, las dos razas más dañinas de la sociedad: la raza de los *delirantes* y la de los *pastranes*.

La primera hállase daguerreotipada en el *Caballero de la Triste Figura*, desequilibrado, fanático, energúmeno, hambriento de grandezas y dominación, so capa de *caballero andante*, visionario, soñador empedernido, ¡pobre víctima de una civilización estrafalaria y fantasmagórica!

La otra raza fué personificada en aquel cuco vulgar y chavacano, en aquel egoistonzuelo agreste, en aquel majadero socarrón, que respondía al grotesco nombre de *Sancho Panza*....

Pero ¡oh desdicha! apesar de labor tan esmerada y gigantesca, los *quijotes* y los *sanchos* continúan siendo las razas dominantes de la sociedad..... española!

RAMÓN BERNÁRDEZ.

Abril de 1905.

CERVANTES, REXIONALISTA

SE de Cervantes fixérono todo, hasta revolucionario, (1) ¿por qué nós non hemos de poder facelo rexionalista? Abóndanos copial-o que dí no seu libro inmortal:

CAPÍTULO XVI.—*De lo que sucedio a don Quixote con un discreto Cauallero de la Mancha.*

Y a lo que dezys señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesia de Romance, doyme a entender, que no anda muy acertado en ello, y la razon es esta. El grande Homero no escriuio en Latin, porque era Griego, ni Virgilio no escriuio en Griego, porque era Latino. En resolucion todos los Poetas antiguos escriuieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las estrangeras

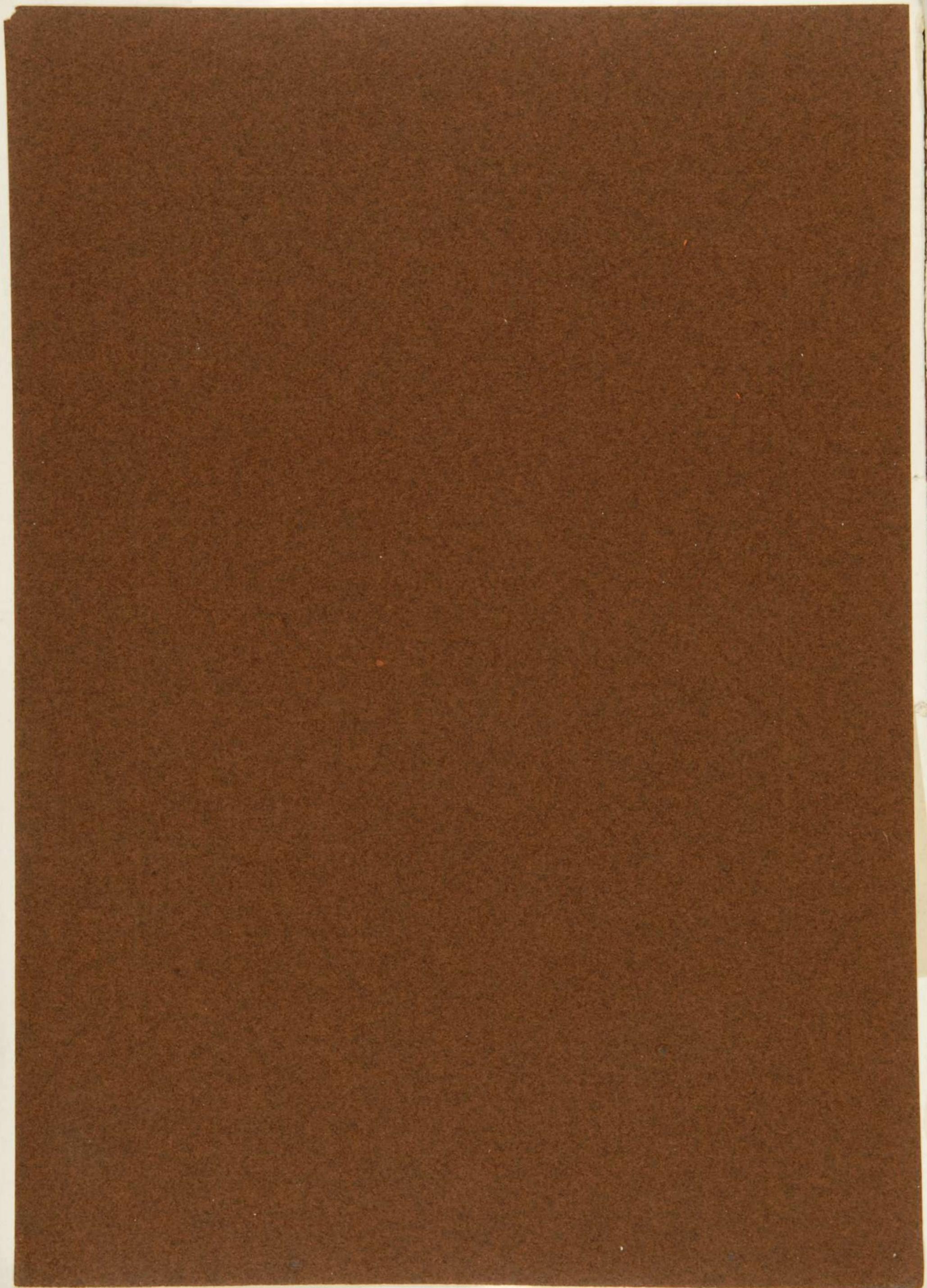
(1) Foi n-unha vila de Alemaña onde pasou non fai moitos anos. Dábase unha conferencia sobre *El Quijote*. Cando mais algueireo tiñan os concurrentes oíndo falar da batalla c'o manso fato de ovelas, entrou a policía á desfacer a reunión, pois coidouna revolucionaria, e os nomes dos fantásticos cabaleiros, que citaba o fidalgo manchego, seren os de outros tantos xefes da revolta.



Fotograbiado de Ferrer

Pintura de M. Abella

...llegó otra almenara y díole en lo mano y en el alcuza tan de lleto, que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres o cuatro dientes y muelas...



para declarar la alteza de sus conceptos. Y siendo esto assi, razon seria, se estendiesse esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimasse el Poeta Aleman porque escriue en su lengua, ni el Castellano, ni aun el Vizcayno que escriue en la suya»

E agora ¿qué dirán ciertos desleigados gallegos?

EUGENIO CARRÉ ALDAO.

EL SÍMBOLO

A la gloria de Miguel de Cervantes Saavedra.

Así como Alemania por Calderón, preciso fué que Inglaterra, por la experta mano de lord Carteret, á la luz de la Historia, con aquella crítica fina y sagaz del genio británico, y cuando nosotros, sinó en el desprecio, teníamos en olvido al autor inmortal del *Ingenioso Hidalgo*, revelara al mundo, cómo de este excéntrico personaje, tan caballeroso y noble como vacío de mollera y ayuno de todo sentido de la realidad, iba surgiendo así como una personificación tan exacta como sorprendente, de la nacionalidad española, que no parece sinó que Cervantes hubo de vaciar su héroe en los moldes de su raza.

¿Qué ha sido, pues, esa España, educada durante ocho siglos entre la devoción y el combate contra el agareno, depositando los gérmenes de una política brutal y suicida, allá en las postrimerías del siglo xv y cuando la soñada unidad política y religiosa la obligó á establecer el Santo Oficio, expulsar del territorio á los judíos y mandar á las llamas *un millón quinientos mil* volúmenes arrancados de las bibliotecas árabes, á fin de depurar la fe católica?

¿Qué fué esa España, llevando al Nuevo Mundo, con el soldado y el monje por toda administración y régimen colonial, esa política de explotación, violencia y fanatismo, que empieza con la pérfida ejecución de Atahualpa y, sin rectificación sensible de conducta durante cuatro siglos, termina con los recientes desastres de Santiago y de Cavite?

¿Qué ha sido España, derramando á torrentes su

sangre generosa y los tesoros de las Indias por el continente europeo, para alimentar la loca ambición de Carlos V, obstinado en ceñir sus sienes con la corona de Carlo Magno?

En fin; ¿qué papel ha desempeñado en el escenario del mundo esa España de Felipe II, de ese caballero andante de la devoción al uso, vengador insensato de los pretendidos agravios inferidos por herejes, reformados y relapsos á la señora de sus pensamientos, mientras ésta, desde Roma, le incitaba á herir sin piedad ni descanso las provincias europeas del Norte, siquiera hubieran de hundirse bajo montones de escombros, miseria, sangre y lágrimas la Nación con Portugal, esclavizada y, bien á su pesar, envuelta en tanta desdicha?

Pues así como el ingenioso hidalgo D. Quijote, desfacedor de entuertos, amparador de doncellas menesterosas, casadas y viudas oprimidas, peleaba con los molinos de viento, los pellejos de la venta y los rebaños de carneros, que se le antojaron gigantes, endriagos y ejércitos en vías de reñir descomunal batalla, para luego salir descalabrado á palos, pedradas, golpes y arañazos—aunque siempre arrogante, bravucón y pendenciero,—así la infeliz España sucumbe bregando y muriendo por motivos que en manera alguna le interesaban; he ahí el *símbolo*.

Porque, en fin de cuenta ¿qué finalidad grande, progresiva y generadora de todo bien público y privado hubo de perseguir España con semejante política, que no fuera el aniquilamiento y la vergüenza ante la realidad y la Historia, para acabar ignominiosamente con Carlos II en la imbecilidad ó el hechizo, provocado y sostenido por monjas y frailes inaprensivos?

Ahora pidamos al piadoso destino que no reserve para esta desventurada España, ya tan postrada y reducida, y en aquella hora y momento en que haya recuperado la razón, el fin que tuvo Alonso Quijano el Bueno, rendido y agotado por los disparates de su nunca vista locura... porque de otro modo sí que el *símbolo* sería perfecto.

S. MORENO BÁRCIA.

año de 1547
 y domingo meves de octubre año del señalado
 de quarenta e siete años fue bautizado
 Miguel de Cervantes en la parroquia de Santa María la Mayor
 de Henares a las diez e media de la tarde
 de la noche de la bap tize e fuese en nombre de
 Miguel de Cervantes //
 J. de Cervantes
 Sacerdote

En meves de noviembre de mill quinientos e cinquenta
 e ocho bap tizo el p.º señor al diaz pafares un hijo de Blas de Cervantes
 de Sabedra y de Catalina López que le puso nombre Miguel fue
 su padrino de pila Manchón de Ortega acompañado de Juan
 de Quivros y Francisco Almendros y sus mujeres de los dichos
 Miguel de Cervantes
 de la parroquia de
 Santa María la Mayor
 de Henares

LA CUNA Y LA ORIUNDEZ DE DON MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

PRACTICADAS varias gestiones, he podido, al fin, obtener el facsímile de dos partidas de bautismo que van al frente, y cuyo extracto es el que sigue: «Miguel CERVANTES, hijo de Don Rodrigo Carvantes y de D.^a Leonor Cortinas, nacido en Alcalá de Henares y bautizado en la parroquia de Santa María la Mayor, en 9 de Octubre de 1547»; y «Miguel CERVANTES SAAVEDRA, hijo de D. Blas Cervantes Saavedra y de D.^a Catalina López, nacido en Alcázar de San Juan y bautizado en la Iglesia Mayor de Santa María, el 9 de Noviembre de 1558».

Al margen de la última se halla, como se ve, la nota expresiva de que éste es el autor de la obra de D. Quijote de la Mancha. Y así lo creo yo, fundado en otros varios documentos auténticos, que obran en mi poder, y de los cuales no puedo hacer mención en este sucinto trabajo, por la relativa brevedad que se me encarga.

Es, por consiguiente, cierto que en Alcalá de Henares nació Miguel Carvantes Cortinas, pero inexacto que allí haya nacido el Príncipe de los ingenios españoles Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, como erróneamente se viene propalando en periódicos, calendarios, biografías, diccionarios biográficos y memorias, por escritores que, partiendo de errores originarios, no han podido llegar al esclarecimiento de la verdad.

Quod ab initio fuit error, tractu temporis non fit veritas.

II

En cuanto á la oriundez, todos nuestros genealogistas, desde Juan de Mena, que fué cronista del Rey D. Juan II, hasta el «Nobiliario» de Piferrer y el de «Galicia, Armas y Triunfos» por Fray Felipe de la Gándara, están contestes en que el origen de la Casa de los Cervantes viene de los montes inmemorialmente así llamados en la provincia de Lugo, pertenecientes al Partido judicial de Becerreá y Ayuntamiento de Cervantes, que comprende veintuna parroquias, dos de las cuales se denominan San Pedro de Cervantes y San Román de Cervantes.

Con rapidez admirable se extendió este linaje en el transcurso de los siglos, siendo tan fecundo en

varones eminentes en armas y letras, que admiran al mundo entero.

No sin razón se dice que de los montes más altos salen las espinas más agudas.

Y por lo que toca al tronco de la ilustre Casa de los *Saavedras*, D. Servando, Obispo que fué de Orense y confesor del infortunado Rey D. Rodrigo, en su «Compendio de los sucesos de España» nos demuestra que el origen de este linaje se remonta á los tiempos de los más antiguos personajes que reinaron en Galicia. Y otros historiadores, como Sículo y Pérez de Hita, citados por Pellicer en sus «Memorias sobre la Casa de Saavedra», añaden que un varón de la misma fué Conde de los Patrimonios de este Reino, dignidad que correspondía á la de Presidente de la Real Hacienda, y que aquel Conde fundó el Castillo de Eris con el *Coto de Saavedra*, donde existió el primitivo solar de esta Casa, en la *Diócesis de Lugo*.



Resulta de lo expuesto que, si Alcázar de San Juan dió la cuna al Ingenio más privilegiado de España, sangre y apellidos dió Galicia á ese inmortal autor del *Quijote*, cuyo nombre resuena en los cuatro ámbitos de la tierra para conquistarse por la grandeza y sublimidad de su genial talento, coronas de oro en el mundo.

Con nobilísimo orgullo me adhiero, pues, como español y gallego, á la conmemoración del tercer centenario de la publicación del *Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, del «Vivir del Genio», que, siendo la mayor y más duradera victoria de España en el mundo de las Letras, debería ser la fiesta más espléndida que jamás hubiera celebrado pueblo alguno en honra y prez de la mejor gloria de su raza, de su habla y de su alma nacional.

J. M. RIGUERA MONTERO.

ESPIRITU DE RAZA

No fué una ficción del Genio
que lo quimérico abarca;
fué una visión de Profeta
que la realidad alcanza;

fué intuición clarividente
del destino de la raza....

La concepción del *Quijote*,
esa obra admirable y magna
que glorifican los pueblos
y que los siglos agrandan,
es lo que personifica
á la audaz nación hispana,
con sus locuras sublimes,
y sus empresas hidalgas,
y sus nobles aventuras,
y sus briosas hazañas,
y sus sueños de grandezas,
y sus insaciables ansias
de eterna desfacedora
de entuertos y malandanzas.

Cada español, sin saberlo,
lleva entre sus arrogancias
el espíritu viviente
del Hidalgo de la Mancha,
un algo de Don Quijote
y un mucho de Sancho Panza:
¡la sangre de nuestra sangre
y el alma de nuestra raza...!

ELADIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.

OBRA DEL PADRE SARMIENTO

SOBRE CERVANTES

EL mundo entero ocúpase hoy en enaltecer el nombre glorioso del autor de la más portentosa obra literaria que ha inmortalizado el arte de Gutenberg, universalizándola en miles de ediciones.

Libros y periódicos, repletos de eruditos trabajos, repetirán hasta lo infinito los nombres de *Cervantes* y del *Quijote*: la dialéctica con sus galas y con su inspiración la poesía, ofrecerán en exquisiteces del más puro retoricismo, páginas en que rindan culto de admiración al sublime visionario manchego, encarnación del más abnegado de los altruismos, que, no por haber arraigado en las ensoñaciones de lo romántico, pierde un solo átomo de su grandeza y majestad.

Para divagar respecto del *Quijote*, tendríamos que formar en las filas de los comparsas, ser parte ínfima del montón y alícuota de la inmensa cantidad y suma de pensamientos que cerebros bien organizados generen, y al cabo, imitadores, nada bello ni bueno podríamos agregar á cuanto se publique en tal concepto; y como quiera que lo vulgar nos violenta y para lo original no sobra el ingenio, ya que del centenario del *Quijote* se trata, preferimos, á decir algo por cuenta propia, dar noticia de la edición especial de una obra del famoso benedictino gallego R. P. Maestro Fr. Martín Sarmiento, que vió la luz de la publicidad, costeada por el distinguidísimo cervantófilo D. Isidro Bonsoms.

Pocas serán las personas que conozcan impresa la obra de referencia, pues la edición consta solamente de *cient* ejemplares, de los cuales dice el ilustrado publicista D. Eudaldo Canibell, en el párrafo final del prefacio con que presenta el libro:

«Sean estos pocos ejemplares, dedicados á coleccionistas y bibliófilos, humilde tributo de admiración al Manco de Lepanto, y faciliten al propio tiempo el conocimiento de la original personalidad del P. Sarmiento, puesta muy de relieve por mano propia en este manuscrito.»

Habiéndonos obsequiado el editor con uno de estos preciados volúmenes, reproducimos la *Portada* y el *Colofón*, con que se inicia y cierra la obra.

PORTADA

Noticia de la verdadera patria (Alcalá) de él MIGUEL DE CERVANTES| estropeado en Lepanto, cautivo| en Argel y autor de la Historia de D. Quixote, y| conjetura sobre la Insula Barataria| de Sancho Panza| Por el Rmo. P. M. F. Martin Sarmiento Benedictino| 1761.| Edición| cotejada con los manuscritos de la colección del Sr. Duque de| Medina Sidonia, y de la Biblioteca Arús, de Barcelona| 1898| Librería de Alvaro Verdaguer| Barcelona.

COLOFÓN

Esta primera edición del manuscrito del P. Sarmiento, hecha á expensas del Sr. Don Isidro Bonsoms, acabóse de imprimir en la ciudad de Barcelona el día 14 de Mayo del año M.DCCC.XCVIII. en la imprenta y Librería «L'Avenç» de Massó, Casas, Capo & C.^a

Tiene el mérito esta obra de ser el primer estudio crítico-biográfico, destinado á fijar la verdadera patria de Cervantes, punto de partida para investigaciones sucesivas.

En los capítulos del libro, como en todos los en que donosamente rasgó la docta pluma del patriota fraile galiciano, hay multitud de notas y datos interesantes para Galicia, su historia, tradiciones y literatura; lo cual es repetida y palpable demostración del amor que por su tierra sentía el ilustre benedictino, calificado muy acertadamente de EL GRAN GALLEGO, por el hoy Obispo de Jaca y respetable amigo nuestro, Illmo. Sr. Dr. D. Antolín López Peláez, á quien tanto deben las letras regionales.

Satisfacción intensa nos embarga al noticiar esta meritisima obra, porque nos da motivo para asociar al preclaro nombre de Cervantes, el de nuestro insigne paisano R. P. M. Fr. Martín Sarmiento.

GALO SALINAS RODRÍGUEZ.

DON QUIJOTE REDIVIVO

LA figura del inmortal caballero manchego no es, como pudiera creerse, una creación fantástica del genio de Cervantes. D. Quijote ha vivido; yo le conocí, consoléle en sus cuitas y socorríle maltrecho, no por las estacas de los yangüeses, ni por las aspas de los molinos de Montiel, sinó por otras infinitas pesadumbres.

Gallego y del riñón de Galicia era, no manchego.

Como el héroe cervantino, había tomado un nombre de guerra el día en que salió á buscar las aventuras. No embrazaba adarga, ni empuñaba lanza; no cabalgaba en flaco rocín, ni encerraba el calenturiento meollo en antiguo morrión con postiza media celada, pero su indumentaria no era menos bizarra que la del delirante Quijada.

Enfrascado en la lectura de libros de ideas avanzadas, empezó en los de Proudhon, siguió con los de Karl Marx y acabó por los de Kropotkine y Tolstoi, para comprar los cuales hubo de malvender su escasa hacienda, harto fácil de acabar. «Llénolese la fantasía de todo aquello que leía en los



Dimojo por F. LLORENS

Tente, ladrón, malandrín, follón, que aquí te tengo..... Estaba en camisa, la cual no era tan cumplida que por delante le acabara de cubrir los muslos..... (*Ob. cit., Part. I, Cap. XXXV*).

libros y, rematado ya su juicio con el poco comer, el escaso dormir y el mucho leer», vino á dar en el más extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo, y fué que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su república, hacerse paladín de sus ideas, é irse por el mundo á ejercitarse en todo aquello que él había leído que los grandes propagandistas se ejercitaban, poniéndose en ocasiones y peligros, donde, arrostrándolos, cobrase eterno nombre y fama.

En él, como en el hidalgo Quijada, la psicología era sublimemente altruista. Ambos consagraronse á rectificar el mal que existe y existirá siempre entre los hombres; ambos pretendían desfacer agravios y entuertos, acorrer necesitados y amparar desvalidos; ambos fueron movidos por ideales igualmente generosos, elevados y nobilísimos. Quizá era más amplio el campo de acción de mi Quijote, que el del cervantino, porque éste no pasó de desfacer entuertos en el centro de España y todo lo más llegó á Barcelona, mientras que aquél recorrió toda la Península y, á mayores, Francia, Italia y buena parte de la América latina; y no se limitó á libertar galeotes, porque encontró en su camino innumerables desdichados «que mal de su grado los llevaban á donde no querían ir», á quienes intentó libertar, promoviendo y excitando huelgas, motines, asonadas y manifestaciones sin cuento.

El hidalgo gallego veía á su Dulcinea, como Quijada viera á la moza manchega, al través de delirios y embellecida por una imaginación fantástica. No recuerdo ahora el nombre de la bella, sólo sé que era algo así como Libertad, Acracia ó Amor Universal.

En su nombre y defensa hubo mi hombre de emprenderla á cintarazos con todos los poderes de la tierra; si no encontró en frente la Santa Hermandad, ni los cuadrilleros, tropezó, en cambio, con guardias civiles y policías, gendarmes y *policemen*; si no se peleó con rebaños ú odres de vino que se le antojaran ejércitos innúmeros y descomunales gigantes, batióse denodadamente con magistrados y próceres, alcaldes y gobernadores, generales y almirantes, doctores y mercaderes, nobles y plebeyos enriquecidos, concejales y diputados, periodistas y jefes de partido, políticos de oficio y patrones explotadores de la miseria. En todas estas innumerables contiendas mil veces fué encarcelado, herido, apaleado, molido y maltrecho: imposible parece que

aquel desmedrado cuerpo resistir pudiese tales quebrantos. Para colmo de analogía, los mismos galeotes ó desdichados por él redimidos, emprendieronla con él á pedradas un día en que, en pago á sus beneficios, les exigió que fuesen á «fincarse de hijos» ante la Libertad y el Amor Universal, excelsa Señora de sus pensamientos.

En vano el egoísmo y el sentido común pretendían llamarle á la realidad, parodiando al zorruno escudero:

—Mire vuesa merced, señor amo, que molinos son y no gigantes y que lo van á deshacer. Cate su merced que esos que ve, carneros son, que no ejército.

La voz de la realidad no penetraba en el vesánico cerebro de mi hidalgo.

También, como el otro, tropezó una vez, y no en las espesuras de Sierra Morena, con una podrida balija y, hurgándola con la punta de su lanza—ó de su pluma—, hizo brillar un montón de escudos de oro que desdeñosamente abandonó á la avaricia de su escudero. Era el oro cosa muy mezquina para la grandeza del héroe. Y mientras tanto que la camisa se le caía á girones y contentaba al vacío estómago con un endurecido mendrugo reblandecido en rústica fuente, los venteros, sus correligionarios, se enriquecían á cuenta de los viandantes, vendiéndoles *bacallao*, *truchuela* ó *curadillo*, á precio de exquisito manjar.

Un día de gloria hubo en su vida aventurera, un día feliz en que, así como las salvas estruendosas de las galeras parecieron saludar en Barcelona al espejo de la andante caballería, también las aclamaciones de las multitudes, concitadas en tremenda huelga general, ensordecieron el espacio con el nombre del Apóstol, del redentor de los modernos esclavos.

Pero tras aquel fugaz día de apoteosis pasajera y efímera vino otro en el que, no vencido por el Caballero de la Blanca Luna, sinó triturado, destrozado por el engranaje social, exangüe y aniquilado, hubo de someterse á la ley del vencido y ser llevado, sinó en jaula, en tren, á su tierra, y no á poder de sobrina y ama, cura y barbero, sinó á la cama de un hospital, viendo desvanecerse en polvo y humo su leyenda de triunfos.

Aquí, en Galicia, fincó para siempre la historia de mi Quijote. Despertado de pronto á la razón, señal ciertísima de muerte, contestó á los amigos y

CENTENARIO DEL QUIJOTE EN GALICIA

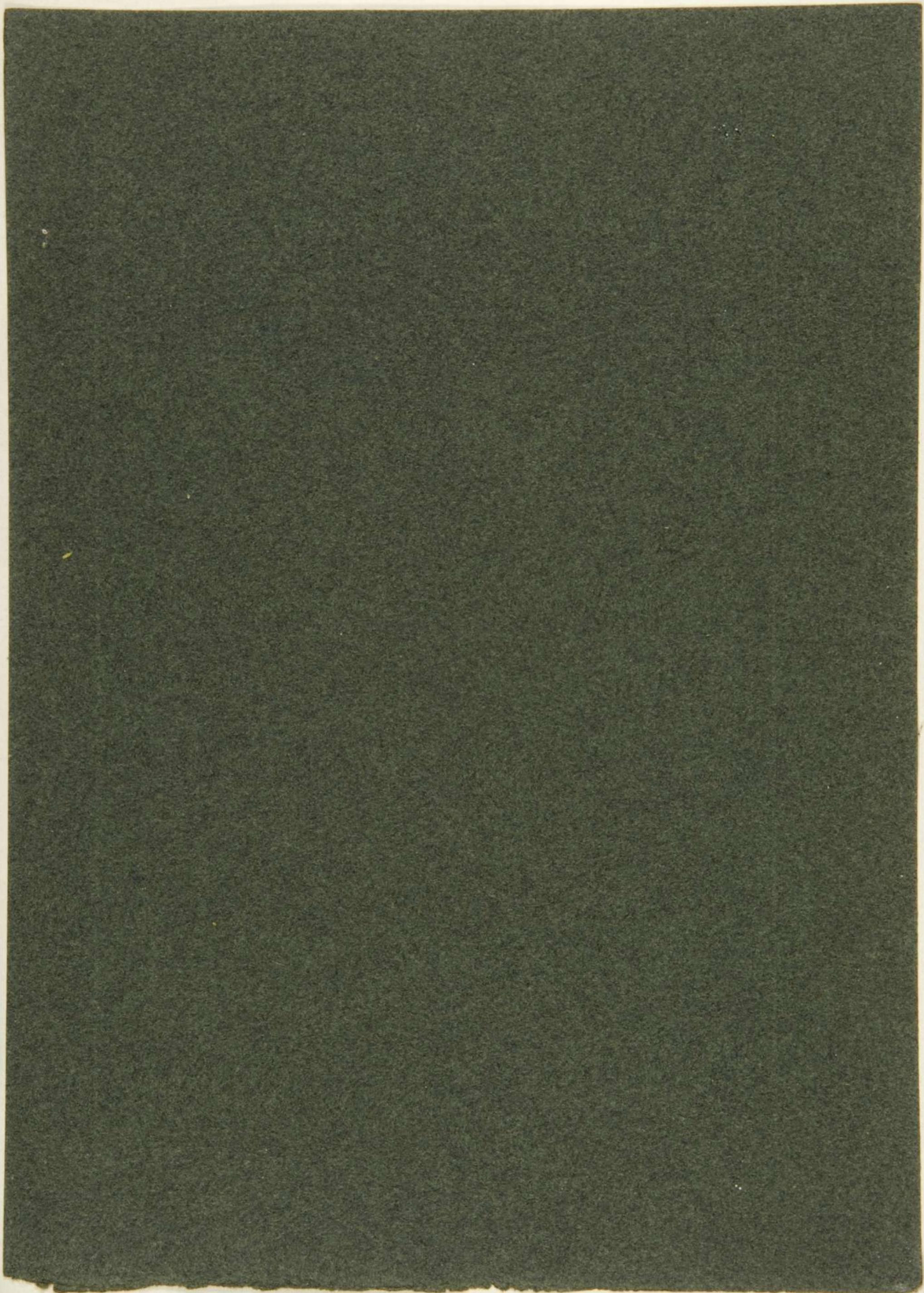


Fotografado de Ferrer

Pintura de R. Nayarro

Mandó la duquesa a Sancho que fuese junto a ella, porque gustaba infinito de oír sus discreciones.

(P. II, cap. XXX.)



adeptos que le animaban con el anuncio de futuras campañas y con el próximo desencanto de su Dulcinea:

— «Yo, señores, siento que me voy muriendo á toda prisa; dejen, pues, burlas aparte.... y vámonos poco á poco.... que ya en los nidos de antaño no hay pájaros ogaño».

Falto de estímulos y resortes aquel corazón esforzado, entróle mortal congoja, y dulcemente pasó de la vida á la muerte, sin dolor ni agonía.

*
* *

Sí: yo puedo decir que conocí á D. Quijote, que le socorrí en sus trances y que le vi expirar cuerdo: pero D. Quijote no muere; es eterno.

Mi Quijote era hombre de nuestros tiempos, empeñado en rectificar y modelar de nuevo las condiciones de una época y de una raza que terminó su misión, en resucitar la edad de oro, en desterrar del mundo la injusticia y el mal, la violencia y el fraude, en constituirse en paladín de la verdad y del bien en un país poblado de Ginéses de Pasamonte.

Permitidme que calle el nombre de mi sublime é infortunado Quijote, no tanto por respetos á la ilustre familia de los Quijadas, cuanto por veneración á los huesos del hombre que sólo en el sepulcro alcanzó paz y reposo.

SANTIAGO DE LA IGLESIA.

Ferrol, Marzo de 1905.

BIOGRAFÍA DE CERVANTES

No seré tan insensato que dedique mis estudios á juzgar á Cervantes, ni aun con el pretexto de hacer su biografía.

Haré otra cosa, siempre atrevida, tratándose de Cervantes, pero disculpable en esta época en que la epidemia cervantista se ha apoderado de todos nosotros, dicho sea en honor de España, que suele dedicar sus ocios á biografiar á los Arzobispos como el Padre Nozaleda, ó á discutir si debe haber toros los domingos ó los lunes.

Nuestra biografía será un apunte de los hechos más salientes de Cervantes durante los años de su tan discutida existencia; digo, discutida, porque estamos todavía discutiendo dónde y cuándo nació, dónde y cuándo murió, dónde, cómo y cuándo escribió *El Quijote*, y si sus cenizas son las del propio interesado ó de algún pariente más ó menos cercano.

Pero, en fin, salvemos la fe una vez más, cosa que á los españoles no nos cuesta gran trabajo, porque á la buena fe acostumbramos á entregarnos en los trances más apurados de la vida.

1547. Miguel de Cervantes fué bautizado el día 9 de Octubre de este año; en la Iglesia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares; así consta en la partida de bautismo que existe en el archivo parroquial.

Lo que no se sabe es en qué día nació (primera contrariedad).

1571. En 7 de Octubre toma parte en el combate naval de Lepanto.

1584. Por la partida de matrimonio, existente en Esquivias, consta su enlace con D.^a Catalina de Palacios Salazar (esto del matrimonio es lo único seguro en todos los tiempos, pues las mujeres cuidan de que se sepa).

1605. Ve la luz pública *El Quijote* con el título de *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*.

1608. De la imprenta de D. Juan de la Cuesta sale una nueva edición del *Quijote*, muy discutida entre los cervantistas.

1613. Publica las *Novelas ejemplares*.

1615. Ve la luz pública la *Parte segunda del Quijote*.

1616. Escribe la dedicatoria del *Persiles* á su protector el Conde de Lemos, muere el 23 de Abril y, el día 24, los frailes trinitarios (en Madrid) dieron sepultura á su cuerpo. ¿Dónde? ¿En el mismo templo?

De Cervantes, por rara coincidencia, no se sabe ni el día en que nació, ni donde se le enterró.

Por lo cual será fácil que estemos adorando hace siglos los restos de alguno que no supo leer ni escribir.

EDUARDO VINCENTI.



... y al punto, con grandísima priesa, se fué Maese Pedro á poner de rodillas ante D. Quijote... (Ob. cit. Parte II, cap. XXV.)

Modelo de I. BROCCOS

MINUCIAS

A principios del siglo próximo pasado, D. Valentín de Foronda señaló en el *Quijote* buen número de escenas, frases y palabras deshonestas (1), groseras ó de dudoso gusto: es cierto que existen; pero debe tenerse en cuenta que el arte, en sus múltiples manifestaciones, aparece ya, si muy simbólico y cristiano, asaz burlón y desvergonzado en coplas de los trovadores galaico-portugueses—clérigos algunos de ellos—de los siglos XIII y XIV, en capiteles de grandes y pequeñas iglesias de los XI al XIV, y en las sillerías de coro, de los XV al XVII, de nuestras basílicas más preciadas. Destruíanse, por ser paganas, numerosas y antiguas obras históricas, literarias y artísticas, y nadie protestaba de las procazes figuras de los templos, ni de los crudos realismos contenidos en códices y libros. Más que la religión, parece haber sido el arte quien concibió y erigió aquellos insignes monumentos, que, en su fase escultórica y ornamental, nos revelan que la inmoralidad de los que los levantaron corría parejas con la de los fieles, que contemplarían sin sorpresa, con fruición acaso, esas figuras obscenas que nos ruborizan y asombran. No admira menos la descocada frescura de aquellos monges y frailes, que consentían en que malignos artistas los reprodujesen en ridículas figuras—la del diablo inclusive—y precisamente en el claustro, sitio de su cotidiana recreación.

No puede precisarse, por ahora, si el apellido *Cervantes* tiene su origen en alguno de los dos pueblos de este nombre en la provincia de Lugo, ó en el de la de Zamora: lo que parece indudable es la procedencia gallega del de *Saavedra* (2). Pero no

(1) «Las honestas palabras dan indicio de la honestidad del que las pronuncia ó escribe». (Cervantes.—*Coloquio de los perros*).

(2) En documentos gallegos y castellanos de los siglos XIV al XVIII, este apellido y nombre toponímico presenta las formas gráficas siguientes: *Saavedra*, *Saavedra*, *Sayavedra*, *Sabedra* y *Savedra*; de *Sala vetera*. *Sala* se usó en antiguos documentos medioevales latinos con los significados de casa, habitación, palacio, castro, etc. (V. Du Cange, *Gloss.*), y es voz común á las lenguas italiana, provenzal, lemosina y antigua leonesa; en francés *salle*; en alemán *saal*; en antiguo alto alemán *sal*=casa, habitación, y en gallego y portugués *saa* y *sá*. El distinguido filólogo Dr. Leite de Vasconcellos quiere que las formas *saa*, *sá* sean divergentes de la de *sala* y más antiguas que ésta; pero la forma *saa*, la más arcaica y constante en el onomástico gallego, indica la caída de una consonante intervocálica; ejemplo: gall. *maa*, lat. *mala*. La variante *Sayavedra*, que, por excepción, aparece en algunos escritos, es consecuencia de haberse interpolado una *y* eufónica entre dos vocales correlativas; ej.: *ayalma*, por *aalma*.

consta que el ilustre Manco hubiera visitado jamás á Galicia, ni que se diese cuenta de su abolengo hidalgo en esta región de España. Don Quijote, contestando á Vivaldo sobre el linaje de Dulcinea (cap. XIII), enumera linajes ilustres, romanos, italianos, catalanes, aragoneses, valencianos, castellanos y portugueses, pero ninguno gallego. Tampoco cita el hidalgo manchego á los de Galicia entre los escuadrones de los ejércitos de Alifanfarón y Pentapolín, (cap. XVIII). Nombra, en cambio, el inmortal autor de *El Ingenioso hidalgo* las desmedradas «hacas» ó «facas galicianas» (1) que hicieron perder la continencia á Rocinante (cap. XV).

Ignoro si alguno de los numerosos comentaristas del *Quijote* se ha ocupado en tan singulares y, al parecer, intencionadas omisiones: Bowle ni Pellicer no tocan este punto. ¿No conocería aún Cervantes, cuando escribió la primera parte de su magna obra, á su egregio protector el Conde de Lemos? ¿Estaría—como su *amigo* Lope de Vega, Secretario de aquel prócer, «á cuyos pies dormía, como un perro», y autor del conocido soneto tan ofensivo para los gallegos—contaminado de aquella inexplicable inquina contra Galicia, hija quizá del supino desconocimiento de este hermoso país que tantos hombres ilustres había dado y estaba dando á la religión, á las letras y á las armas españolas? Considero interesante el averiguar las causas de aquella malquerencia, que ha excitado más tarde la justa indignación del P. Sarmiento y de los beneméritos escritores gallegos que le sucedieron, amantes como aquél de su encantadora tierra galiciana.

A. MARTÍNEZ SALAZAR.

(1) *Faca* llamábase en castellano antiguo, y *faco*, *a*, se llamaba y llama en gallego al caballo ruin y pequeño.

Un doctísimo escritor considera gallega la expresión familiar *tarde piache* de la respuesta de Sancho al Dr. Recio, cuando éste le promete abundante comida para lo sucesivo, (cap. LIII). Páreceme esta frase popular italiana (*tardi piace*), importada quizá por nuestros soldados de las campañas de Italia, ó por el autor. Tenga por cierto mi ilustrado y galleguísimo amigo, que no aparece por ninguna parte que el «Príncipe de los ingenios» conociera de su tierra otra cosa que las consabidas *facas* de la recua de los yangüeses; las dos astrosas criadas del mesón de *La ilustrate fregona*; la mal llamada *mesa gallega*; el vino de Ribadavia, para tratar de rameras, al Obispo de Mondoñedo; de oídas, á Santiago y sus romerías, y, sin duda, personalmente, á D. Pedro Fernández de Castro, el ilustre Conde de Lemos, que era lo que le tenía cuenta. En *La tía fingida*, Claudia nombra las regiones de España, de las que había estudiantes en la Universidad salmantina, y omite los gallegos. No salen mejor librados los vizcaínos ni los asturianos, representados éstos por Maritornes, en el *Ingenioso hidalgo*; al gran conocedor de refranes no podía ocultársele el que dice: «Gallegos y asturianos....»

LOS SÍMBOLOS DEL QUIJOTE

JAMÁS obra literaria alguna tuvo, hasta ahora, como el *Quijote*, tan grande número de comentaristas que hubiesen aplicado la hermenéutica á desentrañar los símbolos, imágenes y alusiones del libro inmortal. Hemos de consignar una excepción á esto: el *Apocalipsis*, de San Juan.

Sin embargo, en éste, la obscuridad de los conceptos préstase á múltiples interpretaciones; la calidad de los asuntos que trata, ofrece amplísimo campo á la exégesis, y la necesidad de justificar su inclusión en la bibliografía dogmática, explica que muchos ingenios piadosos se hubiesen esforzado en desentrañar, aunque en vano, el confuso contenido del libro que escribió el solitario de Pathmos, acaso ofuscada su mente en los años de la decrepitud, durante los que compuso la obra.

En el libro de Cervantes ya pasa otra cosa. Esa Biblia, ese Código universal, ese compendio de todas las cosas humanas, porque toca y las abraza todas, no dice sino lo que quiere decir. Es en vano que muchos «cervantófilos», cuya afición, como todas las que se extreman, puede degenerar en manía insana, se esfuerzen en labores de minero, ahondando en el sentido de las aventuras, en la significación de los personajes, en las supuestas alusiones de esta ó de la otra frase, de tal ó de cual discurso. Cervantes imaginó y compuso un libro de ingeniosa y honesta recreación; concibió el plan y lo desarrolló, abarcando todos los aspectos de la vida española de su tiempo, y, siguiendo la tendencia de los escritores coetáneos, dando predominio al elemento moral y filosófico. Seguramente en algunos pasajes del libro alude á alguna persona ó suceso: esto es indudable, porque es achaque común de todos los escritores; pero entre esto y el empeño sutil de los comentaristas, que en cada período ó en cada frase se afanan en ver y desentrañar una profunda é inextricable alusión, símbolo ó figura, como si se tratase de teogonías indias, media un abismo.

Yo soy irreconciliable enemigo de ese celo, que se torna indiscreto y perjudicial, cuando se apura y extrema.

Y si por un suceso antinatural, estupendo y que no verán las generaciones, tornase á la vida el asendereado Cervantes, que tuvo la suya hartó más

triste y estrecha que Alonso de Quixano, reíríase de muy buena gana de no pocos de sus alabadores, y acompañaríale en el humor el discípulo predilecto de Jesús, leyendo los comentarios puestos al inofensivo *Apocalipsis*, convertido por obra y gracia de la sencilla credulidad, en tremenda profecía que jamás ha de cumplirse.....

ELADIO FERNÁNDEZ DIEGUEZ.

*
*
*

Do sublime cerebro de Cervantes,
Despóis d'un soño aspérrimo e ferreño,
Armado d'unhas armas rutilantes,
Un fantasma surgió, alto e cenceño.

¡Parto estupendo!—O siglo irreverente
E o fantasma sublime se miraron;
Admiráronse os dous;—e frente a frente,
Con maravilla os dous se contemplaron.

Absorto d'estupor, o siglo rudo
Escramóu:—¿Quén hé este gigantéo....?
E o fantasma, chocando lanza e escudo,
Dixo airado:—¿Quén hé este pigmeo....?

EDUARDO PONDAL.

CERVANTES Y CAMOENS

T RATÁNDOSE de indagar el origen de la familia de Cervantes, publicóse un árbol genealógico en el cual resultaba que aquélla procedía de una nobilísima estirpe galiciana, que ya figuró en Castilla bajo el reinado de Fernando III.

Cervantes es palabra gallega; pero donde no puede haber duda alguna es en el segundo apellido, *Saavedra*, cuya composición y significado sólo pueden hallarse conociendo el idioma de Rosalía Castro.

Todo induce á creer que Miguel de Cervantes Saavedra, el escritor sin igual que ha dado su nombre á la hermosa lengua de Castilla, es oriundo de Galicia, y que la sangre de nuestra raza circuló por sus venas é inundó su cerebro para encender en él la esplendorosa llama que deslumbró al mundo.



DIBUJO POR F. CORTÉS

.....con sólo el aliento que te ha tocado de la andante caballería.... (Ob. cit., Parte II, Cap. XLII)

Camoens, el autor del primer poema que apareció en el orbe literario, escrito en una de las lenguas de la Europa meridional, es, según confesión del ilustre escritor portugués Dr. Lopes de Moura, originario de Galicia, descendiente de los Caamaños, cuyo solar estaba cerca del cabo Finisterre.

Los dos escritores más egregios del siglo XVI, siglo de transición en el cual los grandes hombres depositaron la levadura de las ideas, para la gloriosa resurrección de la edad moderna; los dos genios que llenaron con sus nombres la literatura de Castilla y Lusitania, llamando hacia ellas la atención universal, eran oriundos de Galicia.

En este nobilísimo solar háblanse, y continuarán hablándose, los dos ricos idiomas que disfrutaban el dominio de la mayor parte de Iberia. Los gallegos son, como los franceses meridionales, *hombres superiores, porque hablan dos lenguas...* ¡Qué hermoso centenario el del siglo XXI si, desaparecido el anal-fabetismo, pudieran los gallegos todos compartir la lectura del *Don Quijote* y de *Os Lusíadas* en los idiomas en que sus inmortales autores los escribieron!

M. LUGRÍS FREIRE.

FANTASÍA

CÓMO MURIÓ UN QUIJOTE

QUEDÓ el triste Caballero Desamorado, la caricatura pálida del Quijote, creada por la pluma envidiosa de Fernández de Avellaneda, tendido sobre los varales de los chaparros, caído el yelmo, roto el fresno recio de su lanzón, y cruzadas las manos huesosas sobre el brillante peto de su armadura, regalo de D. Alvaro Tarfe, para cerrar la ancha brecha producida.

Por el camino en cuesta, bañado en esa tinta amarillenta del ocaso, seguía su marcha su rival venturoso: aquel Caballero de la Triste Figura, nacido al calor de la poderosa mente de Cervantes, erguido en los afilados lomos de Rocinante, protegida la cabeza por la dorada bacía y cubierto el cuerpo con las herrumbrosas piezas de metal.

Ambos habíanse topado en el camino; ambos buscaban la cima sugerente, tras la cual lucía el sol

la mitad de su disco enrojecido, como en esos cuadros en que los pintores representan el Parnaso; y al hallarse, habían cerrado el uno contra el otro con ansia mortal. En el combate breve, la ruin Envidia había sido la Urganda del uno; el Ingenio, el Alquife del otro; la lanza del de la Triste Figura, como la lanza encantada del Astolfo de *Orlando*, dejó al contrario malherido y sangriento á la orilla del áspero sendero.

Y así quedó el vencido: ansioso y desesperado, anhelante y sin fuerzas para alzarse; buscando la luz de lo inmortal, viendo venir la noche del olvido; deseoso de consuelo, mirando cernirse sobre su cuerpo mísero el azor insaciable de la crítica, que se abatía presuroso.

Y en el fondo anaranjado del cielo, iba destacándose, cada vez más arriba, más arriba, la negra y angulosa silueta de su rival. El templete esbelto que ceñía el vértice del monte, parecía orlado de los rayos del sol que se acostaba, y entre el chaparral espeso y callado iba la sombra creciendo y condensándose, brotando de los rincones del ramaje, de las concavidades de las rocas, del suelo seco y pedregoso, honda, negra. Acaso un débil rayo de luz perdido fué á morir á la pulida superficie de su armadura y engendró otro rayo más tenue y vago, pálido como la ambición, azulado como la ira del despecho.

Hasta el Desamorado Caballero llegó el rumor de cantos de victoria, de armonías celestes. En su agonía callada, lenta, vió las nubes de matices diversos pasear sus gigantescas formas por el cielo, simulando ciclopes fugitivos, espantados jayanes, desaforados magos que trataran de huir hacia el oscuro Levante.

Y después, como delirio postrero de su magín, la figura de su vencedor, acrecentada hasta llenarlo todo, triunfante, erguida, rayando con el mástil de su lanza el inmenso espacio.....

Y las sombras caóticas, negrísimas, de la indiferencia, del olvido, ahogaron el acezar agónico de aquel cuya mayor locura consistió en querer ser loco; del Caballero Desamorado y desamado al que engendró un ingenio parvo que fué á quemar sus alas en la llama de otro ingenio mayor.

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ.

LA PATRIA SEGÚN EL QUIJOTE

SON tercos, cual ninguno, los *españolistas* puros: los partidarios intransigentes de la Patria grande, única, uniforme, intangible é infrangible,—á pesar de la pérdida de las colonias.

Nada importa que Taine, Victor Duruy, Pi y Margall, Mañé y Flaquer, Robert, Silvela y otros muchos, y todos los regionalistas españoles, catalanes, aragoneses, navarros, vascongados, gallegos, etc., etc., hayan dicho y digan que hay para cada hombre una patria grande y otra pequeña, y que ambas son la misma querida y respetada con idolatría, siquiera una sea más grande en intensidad y la otra en extensión. A pesar de eso, ellos siguen, *erre* que *erre*, en que ha de ser una sola, sin diferencias ni preferencias, sin duda fundados en lo que dice el jurisconsulto Amaya en su obra *Cives et incolis*: «Patria communis esse Matritum».

Mas ya que entre nosotros tenemos por unos días, como en gloriosa resurrección, á *El Ingenioso Hidalgo D. Quixote de la Mancha*, el héroe ideal, cosmopolita, de las caballerescas aventuras, que en todas las lenguas civilizadas habla, y á quien todos los hombres cultos rinden homenaje y acatamiento, vamos á preguntarle lo que él entendía por Patria. Abrimos, al efecto, el libro inmortal que cuenta sus hazañas, y en la 2.^a parte, cap. 54, en la relación sentida que el morisco Ricote hace á Sancho Panza de sus tristezas lejos de la Patria amada, vemos que dice:

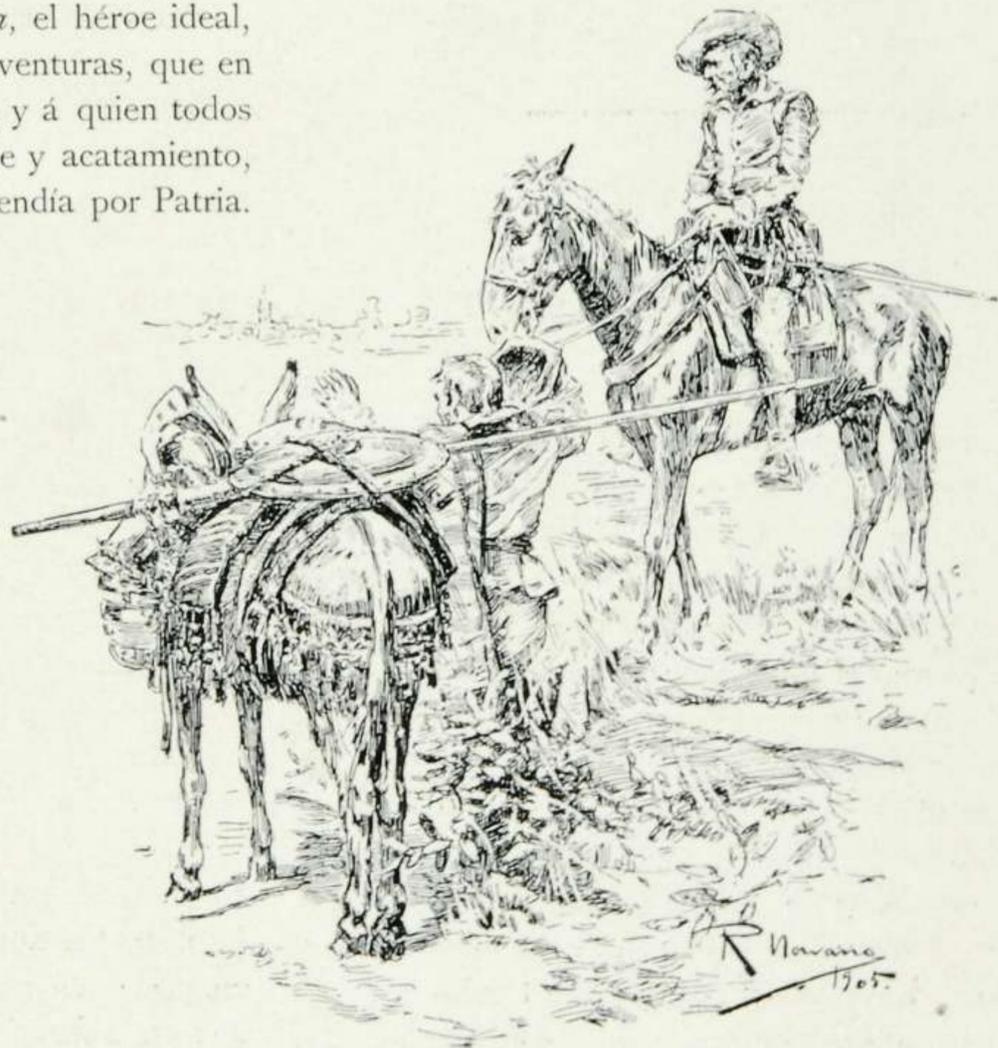
«Doquiera que estamos, lloremos por España, que en fin nacimos en ella y es nuestra *patria natural*...» «No hemos conocido el bien hasta que lo hemos perdido, y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver á España, que los más de aquellos, y son muchos, que saben la lengua como yo, se vuelven á ella, y dejan allá sus mugeres y sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen, y agora conozco

yo y experimento lo que suele decirse, que es dulce el amor de la patria».

En esa página es la primera y única vez que en el libro famoso hallamos á España, grande y gloriosa, considerada como suma y compendio de nuestra patria, como síntesis de los amores y anhelos del ciudadano que, nacido en ella, á ella quiere volver y sin ella no puede vivir.

Fuera de ese capítulo, encontramos á *El Ingenioso Hidalgo*, regionalista puro, y enaltecedor incondicional de la *pequeña patria*; y así, en el capítulo 1.^o de la 1.^a parte, cuando después de haber puesto nombre á su caballo, quiso ponérselo á sí mismo, su inmortal historiador dice:

«Pero acordándose, que el valeroso Amadís no solo se había contentado con llamarse Amadís á secas, sino que añadió el nombre de su reino y *patria*, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la *suya*, y llamarse D. QUIXOTE



Dibujo por R. NAVARRO

...y dijo: «Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve á tí Sancho Panza, tu hijo,.....» (Parte II, Cap. LXXII)

DE LA MANCHA, con que á su parecer declaraba muy al vivo su linage y *patria* y la honraba con tomar el sobrenombre de ella».

Ya en plenas aventuras D. Quijote, preguntado por Vivaldo (cap. 13 de la 1.^a parte) por el nombre, patria, calidad y hermosura de su dama, respondióle así: «solo se decir que su nombre es Dulcinea, su *patria* el Toboso, un lugar de la Mancha».

Después (part. 2.^a cap. 16), hallándose nuestro héroe fuera de los términos de la Mancha, hablando con el hombre del Verde Gabán, contándole su condición y aficiones de caballero andante, le decía: «Salí de mi *patria*, empené mi hacienda, dejé mi regalo, y entreguéme en brazos de la fortuna, que me llevasen donde más fuese servida». Y, sin embargo, no había salido de España, ni se había alejado mucho de la Mancha.

Sancho, desde la profunda cueva, en tierra aragonesa, en donde cayeron él y el rucio, su amado é inseparable compañero, de vuelta de la ínsula Barataria, lamentándose con éste de su mala fortuna y del sitio á donde habían ido á parar sus locuras y fantasías, así exclamaba: «¡miserables de nosotros! que no ha querido nuestra corta suerte que muriésemos en nuestra *patria* y entre los nuestros, donde ya que no hallara remedio nuestra desgracia, no faltara quien della se doliera, y en la hora última de nuestro pasamiento nos cerrara los ojos».

Y de esta suerte y en el mismo concepto la patria suena en el famoso libro, ya en la novela de *El curioso impertinente*, ya en la narración del Cautivo, y, en fin, en toda la obra del glorioso manco, respondiendo siempre al sentimiento particular de región, comarca ó ciudad, cual lo demuestra el pasaje en que D. Quijote, ya vencido, refiriendo sus cuitas y malandanzas, decía: «y así me pasé de claro á Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, *patria* de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y belleza única».

Pero donde se revela más profunda é íntima la ternura de la patria pequeña, donde se la siente más humana y, en su pequeñez, más sublime, es en el penúltimo capítulo del libro inmortal, cuando vencidos, humillados y rendidos, tras un largo viaje, llegan D. Quijote y Sancho á los aledaños de su pueblo y, ansiosos de cariño y de reposo, vencen la cumbre del montecillo desde el cual se divisaba, y Sancho

enternecido se arrodilla y dice: «abre los ojos, deseada *patria* y mira que vuelve á tí Sancho Panza tu hijo, sino muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos y recibe tu hijo D. Quijote, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo, que, según el me ha dicho, es el mayor vencimiento que desear se puede».

Tenemos, pues, según el Quijote, dos patrias; la grande, de que nos habla el desterrado Ricote, y la pequeña, que late en el corazón y en las venas de los héroes de nuestro libro famoso, que siempre asoma á sus labios y hace doblar sus rodillas. La grande es el conjunto, la extensión, el continente en donde en algún sitio vive y se espacia el alma; pero la otra es, dentro de ese conjunto, el sitio preferido, el nido de los amores, lo íntimo..., en fin, el lugar en que, como en un sagrario, se encierran alma, vida y corazón.

Ante la primera, se alzarán furiosos y sanguinarios los Quijotes de la moderna edad, dispuestos á agrandarla conquistando imperios; pero ante la segunda, sin faltar á la primera, se arrodillarán humildes, velando la cuna de sus hijos, los Sanchos de todas las edades.

SALVADOR GOLPE.

MI HOMENAJE

AL poner la pluma en el papel para escribir algo que pudiera traducirse en el más leve juicio de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, yo mismo me asustaría de mi atrevimiento.

¿Qué puedo yo decir del libro que no cesan de reproducir todas las prensas? Mucho. ¿Qué debo decir de la obra que logró el triunfo más completo de todas cuantas obras literarias ha producido el ingenio humano? Nada.

Después de admirar tanta belleza, ante sublimidad tan ilimitada, lo más bello también, lo más sublime creo que es el respeto que supone un profundísimo silencio.

El año 1605 vió la luz pública la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. Ella abrió y cerró la sepultura de una de nuestras más pecaminosas aficiones: la lectura de los libros de caballerías. Séame permitido este único recuerdo para deplorar hondamente que no vaya naciendo otro Cervantes capaz de dar también con su acerada

donosura el golpe de gracia á nuestras aficiones á las corridas de toros, signo el más evidente de nuestro estancamiento en las corrientes del progreso.

EDUARDO L. BUDÉN.

JUSTICIA Y GRATITUD

EL día siguiente al de la publicación en los diarios locales del acuerdo de la Junta Directiva de la *Liga de Amigos*, referente á la edición de este folleto para conmemorar el tercer centenario del Quijote, recibí por el correo interior las siguientes líneas:

«Hará mal la *Liga de Amigos de la Coruña*, tributando el menor homenaje á Cervantes, á quien nada debe Galicia, como no sean injurias. Que le celebren castellanos, aragoneses ó catalanes, es natural, puesto que él ensalzó esas tierras; pero los gallegos no debemos tomar parte en la apoteosis del que tan injusto fué con Galicia, no obstante las mercedes que de ilustres gallegos recibiera.—*Un gallego amante de la justicia*».

Amante de la justicia serás; pero no eres justo—contesté mentalmente al anónimo autor.—Cervantes no conoció á Galicia y habló de ella y de sus hijos, con el mismo desdén que otros escritores que reflejaron y repitieron, sin contrastarlas, las ideas de su época. ¡Qué mucho que no la conociera, dada su situación y aislamiento de las regiones centrales, en aquel tiempo en que no tenía representación en Cortes, y en ellas *hablaba Zamora por Galicia*, si todavía en 1880, tres siglos después, á pesar de los innegables progresos realizados en vías y medios de comunicación (bien que no se había inaugurado aún la línea del Noroeste), no la conocía tampoco el divino Castelar, según confiesa en su incomparable prólogo á la colección de poesías de Rosalía Castro, *Follas novas!*

«¡Ah! No he visto—decía—ni Asturias ni Galicia.

«¡Y cuántas veces heme fingido estas tierras en mi imaginación y he tratado de resucitarlas y de describirlas tales como las veía interiormente! Sobre todo, esa extraña y *desconocida* Galicia me llamaba con sus innumerables atractivos y aparecía verde y húmeda, ceñida de espumas oceánicas, tapizada de inacabables prados, llena de colinas, en cuyas alturas sombrea el bosque y á cuyos pies brilla la floresta, esmaltada por sus rías y sus puertos semejantes á

tranquilos lagos, cubierta de castañares y de naranjales, con sus mares verdes y sus horizontes recamados de arreboladas neblinas, como una especie de Escocia meridional española, muy apropiada, cual la Escocia británica del Norte, á la poesía y al cántico y al sentimiento de la Naturaleza.»

Estas bellísimas líneas que he copiado de propósito, tanto porque corroboran mi afirmación, cuanto para estar seguro de que este pequeño trabajo contendrá algo bueno,—siquiera me duela que lo bueno no sea mío,—bastarían, á mi juicio, para desagraviarnos de todas las diatribas, generalmente de dudoso gusto, con que nos obsequiaron muchos escritores, sin duda poco ó nada enterados de lo que á Galicia y sus hijos se refiere; y, por lo que respecta á Cervantes,—aparte de que no es él sinó su obra imperecedera el objeto de nuestra conmemoración, y de que, aun siendo merecida, la nota de injusto no mermaría en un solo ápice la gloria del Genio que llena el mundo con su nombre,—creo que pueden aplicársele las palabras con que el inmortal Zorrilla disculpa á D. Pedro I de Castilla, el *cruel*, según unos; según otros, el *justiciero*:

«Vive Dios que no fué él;

Fué su tiempo quien lo hizo».

Y dicho esto para satisfacer á mi anónimo comunicante, tengo que cumplir un deber ineludible,—que sólo el deber podría decidirme á colaborar en una obra encomendada á las más prestigiosas plumas gallegas,—el de dar las gracias más sinceras en nombre de la *Liga* á todos los escritores y artistas que respondieron á su llamamiento, enviando los trabajos que avaloran este número, así como á D. Pedro Ferrer, que no descansó hasta dar cima á una obra que parecía irrealizable en el corto y perentorio plazo de que pudo disponer para toda la labor editorial.

La *Liga de Amigos de la Coruña* no ha tenido la pretensión, que fuera ridícula, de añadir nada—¡ni quién podría añadirlo!—al valor del libro incomparable cuyo tercer centenario conmemora, ni á la gloria de su autor, el egregio Manco; ha deseado solamente contribuir, en modesta proporción, al homenaje con que todas las naciones cultas se aprestan á tejer la corona que dedican á uno de los pocos privilegiados que conquistaron el derecho á la inmortalidad.

El Presidente,

NARCISO TÚÑEZ.

EL QUIJOTE EN INGLATERRA

EL tercer centenario del Quijote ha sido celebrado por la sociedad inglesa de manera extraordinaria que, halagando nuestro patriotismo, obliga nuestra gratitud. Bien será mostrarla desde ese

«fin de la tierra que el mar baña;»

desde esas costas donde, olvidado el estrago, (que decía Tirso), son tantos los testimonios del poder y la cortesía de la gran nación británica, con quien tantas glorias compartimos y que siempre tuvo las nuestras literarias en suma consideración, no bastante correspondida, de que dá nueva gallarda muestra, entregándose á la lectura del Quijote en traducciones, de que son principales las de Ormsby y Shetton, siguiendo la vida de Cervantes en las páginas entusiastas de Calvert, complaciéndose con los estudios de hispanófilo tan ilustre como Martín Hume, recreándose en fiestas como la de la Academia Real de Londres y disfrutando de revistas é ilustraciones, en que rivalizan con las plumas, lápices y pinceles.

Lo extraordinariamente pictórico de las creaciones cervantinas permite que, hoy más que nunca, por el adelanto de las artes gráficas, se popularicen las figuras de aquellos clásicos personajes que, con

ser españoles en tanto grado, son todavía más que españoles, humanos y universales. Así el hermoso homenaje de la nación inglesa lo muestra y proclama.

EL MARQUÉS DE FIGUEROA.

Madrid, Mayo 1905.

CERVANTES Y COLÓN

EN frágil nave, que del mar rugiente el seno rasga con tajante quilla, deja un marino la española orilla audaz buscando un nuevo Continente:

Viejo, olvidado, inútil é indigente un hombre en cuya frente el genio brilla, en el pobre rincón de una guardilla repasa un manuscrito tristemente.

¡Cervantes y Colón! Nunca la historia verá en los dos, primero ni segundo, que trazado en su noble ejecutoria

dejó Cervantes este honroso mote; «Si Colón, dió á mi Patria un nuevo mundo, yó la inmortalicé con el *Quijote*.»

F. LUMBRERAS.

Mayo de 1905.

Terminada la impresión de las páginas anteriores se recibieron los trabajos de los Sres. Marqués de Figueroa y Lumbreras; y, en el deseo de que tan acreditadas firmas aumenten el mérito literario de esta publicación, se han impreso, á última hora, en esta plana destinada al colofón que, por este motivo, pasa á la siguiente.

Ténganse ambos señores, por incluidos en el artículo *Justicia y gratitud*.

NARCISO TÚÑEZ.

MDCV

CABÓSE
de imprimir este
folleto, en los talleres
de fotograbado
e imprenta de
PEDRO FERRER

EN LA CORUÑA
A SEIS DE MAYO DE
M DCCCCV.

J. SEIJO, Fecl.

Talleres de Fotograbado é Imprenta de Pedro Ferrer - Coruña
